



El periódico de *lavaca*
abril 2022 / año 17 / n° 169
Valor en kioscos \$ 300

Agroecología en Zavalla
El cambio de modelo

Ley Vanesa
Femicidios y abuso infantil

Ana Katz
El cine del futuro, en peligro

Hermanate

Ferni y Luchi son gemelas, cantantes, docentes y activistas. Juntas conforman el dúo lírico Ópera Queer y cada una tiene su propio horizonte: Luchi es titular de la primera cátedra de canto disidente; Ferni cambió para siempre el festival de Cosquín. En tiempos de guerra y grieta, abrazo y hermandad.

Zavalla, Santa Fe, y la agroecología

El parto de un modelo

La foto muestra un campo de soja no transgénica y una evidencia: se puede producir sano, sin venenos, con más rentabilidad y sin negocios que viven a costa de enfermar al ambiente y a la sociedad. Una movida vecinal logró que Zavalla prohibiera los agrotóxicos y fomentara la agroecología. Proceso nada sencillo, con contradicciones, que muestra brotes de políticas públicas que necesitan más que buenas intenciones. De los dichos a los hechos, las apuestas de la comunidad por otro futuro. ► FRANCISCO PANDOLFI

Campo. Campo. Y más campo. Al norte, al sur, al este y al oeste. Desde cualquier parte de la ínfima zona urbana de Zavalla, la mirada hacia los cuatro puntos cardinales dan el mismo resultado: campo. El casco urbano es un rectángulo de 100 hectáreas, en un pueblo de 17 mil, y poco más de 150 manzanas. La ruralidad supera el 99%. Como parte del núcleo sojero, la comuna integra dos departamentos santafesinos: San Lorenzo y Rosario. En ella se enclava la Facultad de Ciencias Agrarias, cuna de las prácticas agrícolas con agrotóxicos.

En este pequeño territorio el que viven alrededor de 8 mil personas (5 mil según el censo de 2010) se entrelazan dos modelos productivos opuestos: con venenos y sin venenos. Dos mundos que se chocan en un mundo en sí mismo llamado Zavalla, repleto de disputas, debates, políticas públicas agroecológicas y no tanto, luchas y contradicciones. El proceso de agroecología en Zavalla es una ebullición, como en muy pocos lugares. La batalla cultural brota desde las calles y las organizaciones, desde la universidad y el Estado, rompiendo la paz que reflejan sus aceras a la hora de una siesta que parece extenderse durante todo el día, todos los días.

UN POCO DE HISTORIA

La resistencia al modelo tóxico comenzó en 2009 cuando un grupo de vecinos creó una radio abierta para visibilizar los efectos de los agroquímicos en los cultivos y en la salud de la comunidad. Triunfo: dos años después se promulgó una ordenanza que prohibió instalar depósitos de agrotóxicos en el área urbana y suburbana, así como la aplicación terrestre a 800 metros de la zona urbana y la aérea a 3.000 metros.

La movida vecinal por la agroecología continuó y en 2019 hubo varias conquistas: la Comisión Comunal de Zavalla promulga ordenanzas estableciendo una zona de 200 metros desde el límite urbano, en la que solo se debe producir agroecológicamente. Se crea una tasa de cuidado ambiental (\$700 anuales) para subsidiar a quienes producen en esa franja. Además, dentro de la facultad de Ciencias Agrarias se crea la Cátedra Libre de Agroecología y la Comuna de Zavalla adhiere a la Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología (RENAMA).

Claudio Benítez nació en Zavalla hace 44 años. Es ingeniero agrónomo recibido en Ciencias Agrarias. Trabaja como asesor en Zavalla y en el municipio lindante de Pérez; también como difusor de la agroecología en el Ministerio de Medio Ambiente de Santa Fe. Integra la RENAMA y la Dirección Nacional de Agroecología, donde impulsa el programa de reducción de uso de plaguicidas para que los municipios dejen de usar tóxicos. **“Padeczo una enfermedad inmunológica por haber usado venenos. Es una enfermedad inflamatoria intestinal y mi cuerpo reacciona contra una parte del tejido mucoso del intestino generándose úlceras a lo largo del colon. Egresé en 2009 pero desde 2007 a 2013 hice investigaciones y desarrollo en la cátedra de Malezas, con herbicidas; empecé a tener graves problemas de salud hasta que en 2016 terminé internado. El doctor me dijo: ‘mirá Claudio, tu problema no es el intestino, tenés un veneno alojado en el hígado que se liberará de a poco’”.** Agrega: “Cambié mi forma de vivir, me alejé de los venenos. Como ingeniero agrónomo soy muy estricto para autorizar una receta porque vivo en carne propia las consecuencias a las que se somete una persona que manipula, convive, respira un producto químico”.

Amplía: “En Zavalla la evidencia de enfermedades asociadas a plaguicidas es cada

vez más evidente. La cuestión es cómo cambiás la conciencia de que se trata de venenos, sin importar la dosis ni cómo se los use. No alcanza con alejar las aplicaciones de los centros urbanos. **Se necesita una profunda autocritica y entender que el modelo químico es inviable desde lo ambiental, la salud y lo productivo. Podemos tener una restricción de 1.000 metros pero lo que se aplica está liberando un veneno al medioambiente que no se queda ahí. Cuando se abrió el frasco se liberó algo que no se sabe dónde va a terminar”.**

CONTRADICCIONES

En la búsqueda de ese cambio de sistema, uno de los nudos de la cuestión pasa por lograr que los terrenos periurbanos que dejan de usarse de forma química, se transformen en tierras producidas agroecológicamente. Para esto en Zavalla se implementó la tasa de cuidado ambiental que hoy ronda los \$1.100 por año. “La tasa le permitió a productores conocer lo que es la agroecología. Si no hubiesen tenido ese respaldo no hubieran entendido el proceso. Les dio un sustento económico y nos llevó a tener de dos a catorce productores agroecológicos”, explica Benítez.

Guillermo Rajmil es el presidente comunal de Zavalla desde 2015. Integra el Partido Justicialista (Frente de Todos) y este es su cuarto periodo, ya que las elecciones son cada dos años. Recibe a MU en su oficina. Tiene 44 años, es médico clínico y productor agropecuario. “Este es el tercer año de la tasa y ya subsidiamos en una cifra cercana a los 4 millones de pesos para estimular la agroecología. En este ciclo hubo campos que dieron 72 quintales de maíz agroecológico, mientras que en los que se siguen usando agrotóxicos producen solo 50. Esto sin contar el costo mucho más alto que tiene la producción tradicional. Así el productor se va convenciendo

que la mayor rentabilidad está en la agroecología. Buscamos que los 800 metros productivos no queden abandonados”.

¿Alcanza con 800 metros restrictivos a la fumigación terrestre?

Si algo es tóxico no tendría que permitirse, sin importar los metros.

¿Y por qué se lo permite?

Porque es una discusión nacional y del mundo que no está dada. Los productos prohibidos no se aplican en la comuna. Hacemos el control no solo a 800 metros, sino a 3 mil metros a la redonda. Luego la discusión general tiene que darse en otros lugares.

¿El productor que recibe la tasa municipal la obtiene aunque use agrotóxicos por fuera de esa zona?

Sí, esta es una ley del periurbano. Buscamos que todo termine en producción agroecológica, pero trabajando realmente en algo sustentable. Se necesita tiempo para que la mayoría lo produzca pero no por una ley, sino porque es rentable y cuida el medio ambiente.

¿No es contradictorio que el Estado subsidie al productor que usa venenos?

El productor tiene que sobrevivir, seguir produciendo. No está haciendo algo ilegal, está permitido por el Estado. Como Estado condenamos lo ilegal, educando y trabajando en el cambio cultural.

¿No tienen la potestad como Estado comunal de poner sus propias reglas?

Nosotros no, eso lo tiene el Congreso, los diputados, los senadores.

¿Si en Zavalla la voluntad es que no se aplique más, como comuna no puede tomarse esa decisión?

En realidad no tenemos esa potestad porque vos podés poner todos los recursos de amparo, pero al estar habilitado en otros lugares, legalmente lo perderías. La justicia no termina avalando la prohibición total. Para quienes pensamos que el camino es la agroecología tener fallos adversos nos hace demostrar el proceso.



PRODUCTORES INCLUIDOS

Roberto Schonfeld muestra su soja agroecológica para la foto. La toca con una mano, con la otra, la mira y sonríe. En esa imagen hay una sentencia irrefutable: la demostración de que es posible producir soja no transgénica cuando se generan las condiciones necesarias. Siembra en sus doce hectáreas divididas en dos lotes, donde además ha producido trigo y avena. “Llevo cinco años sin aplicar veneno. La agroecología es más trabajosa, necesitás dedicarle tiempo y tener más herramientas, pero es más saludable. Antes tiraba veneno y listo, quemaba todo”. Describe el proceso artesanal: “Previo a sembrar tenemos que disquear la tierra, si está dura pasarle un cincel, rastrearla. Cuando aplicaba miraba a los cuatro vientos a ver qué pasaba, ahora lo que cosecho es sano y duermo tranquilo”. Simplifica la historia: “Si perjudica a la salud no se puede echar más, listo, hay que cumplirlo. Híce un clic”.

Tiene 53 años, tres perros pequeños que lo siguen a todos lados y lo escuchan decir que en la transición la tasa ambiental está siendo fundamental: “Más en estos tiempos de sequía. Sin ese subsidio íbamos a pérdida, esto es un proceso paulatino. A medida que mejore el suelo, mejorará el rendimiento. Ya se ven algunos cambios: volví a sentir el olor a tierra, está más fresca, más suave, más lisa, más negra. Y seguirá renaciendo”.

Benítez asesora sus campos: **“La agroecología es rentable por sí sola desde cualquier punto de vista y hay fundamentos biológicos que lo explican. El manejo del suelo permite un incremento de la materia orgánica que a su vez retiene más agua en años donde la lluvia es un factor crítico. Entonces, el productor agroecológico tendrá un diferencial respecto al tradicional, que tiene el suelo más degradado y fertiliza con una sal que genera una sequía química”.**

Darío Graziosi tiene 47 años y junto a su hermano producen en más de 600 hectáreas, desperdigadas en varios campos. En 60 lo hacen de manera agroecológica con la ayuda de la tasa ambiental. En el 90% restante continúan aplicando venenos. “El grueso lo seguimos haciendo en la agricultura tradicional. Hoy esto (hace el gesto del dinero) marca el rumbo. En esta zona la mayoría de los campos son arrendados por los poeles de siembra y el productor no tiene terreno propio, lo que hace más difícil hacer el salto a otro sistema”.

Se contradice: “Lo que se viene haciendo en siembra directa, en cuanto a costos es mucho más caro con aplicaciones”. ¿Entonces? “Estamos tratando de hacer menos aplicaciones, primero por el costo y después por el tema de lo agroecológico, pero lleva más laburo, requiere trabajar el campo. Hoy la aplicación tumba yuyos y listo. Es difícil decirle a la gente que cambie todo, no quiere arriesgar; por eso la tasa ambiental es una buena idea porque te ayuda”. **Concluye, ahora sin contradicciones: “Si te ponés a sacar números conviene sin aplicaciones, abaratás costos porque tirás menos, es una realidad”.** Graziosi está produciendo maíz agroecológico y presagia una buena cosecha: “Sacaremos 60 quintales, es muy buen

no el rendimiento”.

Claudio Benítez reflexiona sobre que el propio Estado subsidie a quien continúa contaminando: “Más de una vez lo he pensado y sí, es como que le estamos cobrando un peaje al uso de venenos, al mismo tiempo que damos permiso para que se utilice un plaguicida. Creo que termina siendo una externalidad del sistema. Ese productor tradicional empieza a vincularse con la agroecología a través de la tasa y convive con ambos modelos. Siento que es el precio a pagar. Parece contradictorio y de alguna forma lo es. Pero a mí me gustaría ver qué es lo que pasa con ese productor de acá a cinco años, si agrandó la superficie en agroecología o solo produce así en la que tiene subsidiada”.

PRODUCTORES EXCLUIDOS

Benítez cree que para demostrar que la agroecología es sustentable “lo que nunca debe hacer el Estado es abandonar a cada uno de los productores”. En ese camino de prueba y error, hubo varias experiencias que quedaron truncas tras relacionarse con la comuna. Mely y Nico tienen el almacén agroecológico “Alma y Vida”, en el que venden alimentos de otras organizaciones y productores del país, así como bolsones de verduras que extraen de sus dos huertas y el pan agroecológico amasado por sus propias manos. Su hijo Xaco, de un año recién cumplido, gatea por la tierra entre repollos y brócolis, acelgas y pimientos. Integran una red de huertas de pequeños productores de la zona. “Desde afuera se cree que Zavalla es la panacea de la agroecología y no es así. El Estado tiene varios proyectos, es verdad, y de hecho teníamos mucha ilusión con la propuesta del presidente comunal en 2019 de producir agroecológicamente. Así lo hicimos en la Eco Granja, que tuvo una hermosa etapa inicial, pero no existió el seguimiento de esa experiencia. Las semillas prometidas nunca



En la página anterior, Roberto Schonfeld y su producción de soja no transgénica. Melina (almacén), Camila (de Activando), Lourdes (Cátedra Libre) y las manos que muestran trigo agroecológico producido en Zavalla: ideas y producciones distintas y mejores, en pleno riñón del negocio sojero.

llegaban a tiempo; se había roto un motocultivador y prometieron que bajarían un subsidio para reponerlo. Una, dos, tres veces nos dijeron que ya estaba... todavía lo seguimos esperando”, cuentan a MU mientras prenden el horno para meter otra serie de panes. “Cuando nos comentaron sobre la tasa municipal lo primero que pensamos fue que se trataba de una idea innovadora, espectacular, pero con el tiempo nos cansamos y nos fuimos por las promesas incumplidas. El lema dice que ‘Zavalla es verde’ pero mucho es una pantalla”. Eco Huerta hoy es un terreno de 4 hectáreas casi abandonadas, lleno de ramas.

Dara, Tiziano y Camila forman parte de la organización Activando, que nació en Ciencias Agrarias y hoy, por fuera de la universidad, crearon un espacio permacultural. Dara y Tiziano arropan a su hijo Aromo de 3 meses y no olvidan: “Nos serviría mucho un subsidio como el que cobran varios productores, pero cuando en 2019 la comuna inició el proceso agroecológico nos sumamos y rápidamente nos desilusionamos. Producimos en 12 hectáreas y tuvimos una muy buena cosecha sin saber dónde meterla porque desde el Estado no aparecieron más. Tenemos mucha desconfianza”. Camila complementa: “Fuimos muchas veces a la comuna y no nos escucharon. **Nos abandonaron en etapas muy importantes de acopio y comercialización, que eran clave para demostrar que sí es posible lo agroecológico”.**

Claudio Benítez hace la autocritica: “La comercialización es un tema complejo y para el municipio fue algo crítico, particularmente en la Eco Granja y con la organización Ac-

tivando, que iniciaron la transición agroecológica. Muchos de ellos sintieron el desamparo de qué se hace con lo que se produce, porque la agroecología necesita eso para ser diferencial. **No podemos hacer un trigo agroecológico y mezclarlo en un mismo carro con uno tradicional: primero porque no es lo mismo, segundo porque no tiene la misma genética y tercero porque no tiene los contaminantes. Eso necesitaba de una estructura que no pudimos generar”.** Sigue: “El proyecto contemplaba la participación de estudiantes, agrupaciones de jóvenes involucrados en la producción de alimentos sanos y soberanos. Teníamos que haber agotado los esfuerzos para sustentarlos y que Activando siga funcionando como faro, lo mismo el GEA desde la Cátedra Libre de Agroecología; hubo cuestiones que podíamos haber hecho y se nos escaparon de las manos”.

DANDO CÁTEDRA

El GEA es el Grupo de Estudiantes Autoconvocados, organización gestada en 2016 por diversos espacios universitarios de Ciencias Agrarias. Una de sus discusiones se basaba en los modelos de desarrollo y la producción agrícola ganadera desde una postura crítica. En 2019, junto a docentes, técnicos y productores crearon la Cátedra Libre de Agroecología y en ese mismo año se propusieron realizar “una producción agroecológica para tener anclaje en el territorio y no discutir desde el discurso”, le explica a MU Alan Blumenfeld, uno de los referentes del GEA. “Nuestro proyecto se llama La Tapera y surgió tras el convenio entre Zavalla y la RENAMA. La comuna, que invitó a quienes quisieran producir agroecológicamente, nos ofreció un lote de 20 hectáreas. Aceptamos con el compromiso de que nos acompañaría durante tres años para que sea sustentable. Logramos producir un trigo agroecológico, que además fue elabo-

facebook.com/CoopUST
instagram.com/cooperativaust
twitter: @cooperativaust

La Cooperativa Unión Solidaria de Trabajadores es una empresa recuperada y una organización social que funciona desde 2003, realizando un trabajo autogestivo, territorial y una construcción colectiva incansable junto a la comunidad de Wilde Este.

Tenemos la convicción de que "otro mundo es posible" y trabajamos día a día para demostrarlo con acciones concretas. Es por ello que hemos generado numerosos proyectos comunitarios y realizamos un trabajo territorial permanente.

Nuestro camino ha sido forjado a fuerza de lucha, trabajo y dignidad, siguiendo los valores de la unión y la solidaridad,

El recorrido realizado marca la sustentabilidad de un proyecto preocupado, desde sus inicios, por la construcción de una economía humana donde la producción, distribución y consumo de bienes y servicios se realiza de forma responsable, cooperativa y solidaria.

Dirección: Ortega y San Vicente s/n Villa Dóminico
www.cooperativaust.com.ar



rado por Granja La Carolina, integrante de la Red de Comercio Justo del Litoral y logramos comercializarlo ahí. O sea, hicimos un producto y un proceso acorde con lo que entendemos por agroecología: no solo producir sin agroquímicos sino hacerlo con control de las tecnologías que se aplican; reproducibles a nivel predial o comunitario; que produzcan un alimento, no una mercancía; y que se venda a un precio justo acordado por productores", detalla, dando otro ejemplo de cómo se puede producir agroecología con determinación y política pública.

"Sin embargo, el acompañamiento de la comuna fue significativo al principio, pero fue mermando. El punto de quiebre se dio cuando habiéndose comprometido a pagar el alquiler a los dueños de la tierra, no lo hizo durante mucho tiempo y los propietarios quisieron soltar el proyecto. Primero nos dijeron que no nos preocupáramos por el pago, después que si no era ese lote iba a ser otro. Y después nos soltaron la mano". Sintetiza Alan: "Demostramos que se puede producir agroecológicamente, pero nos preocupa que desde lo municipal y lo nacional se termine abandonando a las organizaciones que le ponemos el cuerpo".

Ciencias Agrarias ocupa un predio de 700 hectáreas, de las cuales 100 abarcan el casco central y el bosque, mientras que 600 son usadas para campo experimental. De estas 600 hectáreas, solo un pequeño terreno de 60 x 60 se destina a la práctica agroecológica que lleva adelante la Cátedra Libre, sin espacio físico donde tener una clase ni presupuesto. Lourdes Gil Cardeza, 40 años y docente de dicha cátedra, explica ese vacío: "No contamos con recursos, por falta de voluntad política. Es la facultad del agronegocio, conservadora, en la que se aprende de economía, comercialización y a hacer recetas agronómicas para el modelo". También pone sobre la mesa cuestiones positivas que suceden en la comuna: "La tasa ambiental es una medida muy favorable, que interpela al vecino so-

Nico, Meli y bebé Xaco, del almacén agroecológico: sonrisas pese a las promesas rotas. Claudio Benítez, ingeniero agrónomo y asesor de la comuna: "Debemos mejorar muchísimo, pero estamos demostrando que los municipios tienen mucho por hacer. Nuestra meta es que las 17.500 Ha de Zavalla sean agroecológicas".

bre lo que pasa. Que tengamos al presidente comunal hablando de agroecología es bueno. También es muy importante que se haya dejado de fumar tras las ordenanzas. Siento que quieren hacer, pero no saben cómo y tampoco tienen el compromiso de encontrarse, porque no se trata sólo de encontrar en la agroecología el título que venda".

La Facultad se emplaza dentro del Parque Villarino. En una de sus entradas dice: "En el Parque Villarino nos cuidamos colectivamente, usamos correctamente el cubreboca, nariz y mentón. No se pueden realizar acampes, reuniones, picnics y mateadas". El cartel no especifica que esté prohibido el uso de agrotóxicos. Tiziano y Dara viven frente a la universidad: "Estamos a 100 metros de donde realizan sus prácticas con venenos. Cada vez que lo hacen tenemos que meternos adentro, porque nos están fumigando al lado".

ESTO RECIÉN EMPIEZA

En Zavalla hasta los autos parecieran no hacer ruido, como si tuvieran un motor más silencioso. Como si se mimetizaran con el armonioso cantar de los pájaros en una tranquilidad absoluta. Verdaderas amplias, casas bajas, arbolado continuo en su pequeño pero creciente casco urbano. Hay un mix de calles asfaltadas y otras de tierra; de viviendas modernas y antiguas; de camionetas último modelo y chatas destaladas que presagian un final no tan lejano. Pese a estar emplazada a solo 22 kilómetros al suroeste de Rosario, no sufre los efectos de la gran ciudad: ni el narcotráfico ni la po-

breza extrema. A diferencia de otros municipios y ciudades donde no pasa nada relacionado a la agroecología, en Zavalla pasa de todo. Es un proceso vivo.

Pasa que hay un poderío rural sinigual, que lleva a que en medio de la ruta 33 que cruza el pueblo, un cartel de más de 7 metros de ancho anuncie la venta de sus "Agroquímicos", como algo natural. Pasa que por dos décadas la cátedra de Malezas en Ciencias Agrarias aplicaba venenos a 100 metros de un jardín de infantes y de la escuela primaria, hasta que por la presión popular se corrió hace menos de dos años. Pasa que la comuna en los primeros días de mayo abrirá una fábrica de biopreparados, productos elaborados a partir de restos de origen vegetal, mineral o animal para mejorar el desarrollo de los cultivos sin usar venenos. Cuenta Claudio Benítez: "La biofábrica recibe plantas, se procesan, se trabajan y se comercializan a los productores que no tendrán que recurrir a una empresa privada y pagar fortunas por los insumos. Este negocio ya lo estamos avizorando: vemos cómo Syngenta y Bioceres compraron empresas que venden biopreparados muy caros. Es una manifestación más de que la agroecología va a reemplazar al modelo imperante. A mí lo que me preocupa es saber qué posición va a tomar el Estado en relación a esto. Si va a hacer el foco en los campesinos y agricultores o en el lobby empresarial, ya que el reemplazo de los químicos va a generar un comercio asqueroso como lo tienen hoy los plaguicidas".

En Zavalla pasa que hay activistas agroecológicos como Juliana Prósperi que critica que "no se fomenta la producción si sos un proletario convencional". Y también pasa que la comuna en septiembre inaugurará un molino agroecológico "para producir harina que llegue a la góndola a igual o menor precio que la tradicional", promete el presidente comunal Guillermo Rajmil. Y pasa que el 24 de marzo un grupo de vecinas y vecinos autoconvocados se junta a sembrar ceibos,

lapachos, aromos, palos borrachos, jacarandas, a sembrar memoria. Y aire puro. Y conciencia: "Esta reforestación es para que la plaza recupere su propia memoria, con muchas plantaciones y para recordar que nos pasó como sociedad porque no se hizo ninguna actividad desde la comuna", dice Juliana y luego dice Manolo: "Sembramos, sí, pero también regamos, porque ahí está el ejercicio de todos los días".

Pasan cosas en Zavalla que no se replican en otros lados. Claudio Benítez: "Dentro de un socio-agro-ecosistema complejo como es el núcleo sojero, en un pueblo donde está la Facultad de Ciencias Agrarias, se generó desde un municipio, con muy pocos recursos, un proyecto a través de políticas públicas muy sencillas que está promoviendo un proceso de agroecología. Estamos demostrando que los municipios tienen mucho por hacer. Y también, porque hay que decirlo, Zavalla no es la panacea, debemos hacer y mejorar muchísimo. Nuestra meta es que el modelo productivo en sus 17.500 hectáreas sea agroecológico".

Y pasa, sobre todo, que la lucha de la comunidad seguirá en pos de una vida sin contaminantes. "Más que seguir luchando, nos vamos a plantar", dice Dara, y cierra mirando a su bebé Aromo: "De todas las semillas, esta es la más importante: la generación que está llegando".

Hotel Atilra
10 de Septiembre

A METROS DEL CENTRO Y
BALNEARIOS DE LA PERLA

HABITACIONES RECIENTEMENTE
RECICLADAS A NUEVO
DESAYUNO BUFFET // RESTAURANTE
TV LED 42" // WI FI
AIRE ACONDICIONADO
TELEFONO // DESPERTADOR
SOMMIER // FRIGOBAR
CAJA DE SEGURIDAD // SERVICIO A
LA HABITACION // COCHERA CERRADA

Atilra

3 DE FEBRERO 2975 | Mar del Plata
Tel./Fax (0223) 495.5552 - 495.9888
reservas@hotel10deseptiembre.com.ar
www.hotel10deseptiembre.com.ar
Hotel 10 de Septiembre

Suteba

En defensa de la Escuela Pública
y los derechos de los Trabajadores de la Educación.

SUTERCA
CTERA
ETA de los trabajadores

La bandera de la educación en lo más alto.

la
educación
nuestra
bandera

Argentina Presidencia

Ministerio de Educación

Marisa Fogante, productora agroecológica y biodinámica



Historia desobediente

Es hija de un emblema del agronegocio, Rogelio Fogante, fallecido en 2016. Lo acompañó siempre, debatió con él, y se volcó a los cultivos agroecológicos, proyecto del que su padre formó parte. Idas y vueltas sobre la producción, la elegancia y la vida. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

Marisa Fogante tiene 51 años, convicciones firmes —aunque asegura también que es una persona colmada de contradicciones—, se lleva de modo a veces inhóspito con parte de su familia y, como todas las personas que transitan este planeta bello y maltratado, tiene una historia muy particular.

Preguntada sobre su familia, la respuesta de Marisa, 51 años, convicciones firmes, etc., fluye en borbotón hacia la vida de Rogelio Fogante, su papá, ingeniero agrónomo fulminado por una neumonía en 2016 cuando estaba por cumplir 80 años, considerado un prócer de los agronegocios en la Argentina, fundador de la Asociación Argentina de Productores de Siembra Directa (AAPRESID) y de Bioceres, entre otros emblemas del modelo basado en transgénicos, aplicación masiva de pesticidas, contaminación, vaciamiento de campos y concentración económica. Su alianza con Víctor Trucco, otro fundador de dichas entidades, llevó a que los medios más febriles del sector los consideraran los “Lennon-McCartney del agronegocio”.

Tras su fallecimiento, el nombre de Rogelio Fogante fue asignado a la rotonda de

entrada a Marcos Juárez, Córdoba, en la que los productores se suman a cortes de rutas, banderazos y otras protestas cuando alguna medida oficial amenaza cierto porcentaje de sus ganancias por exportaciones, cuyo símbolo máximo en los últimos 25 años es la soja transgénica.

Marisa pertenece a otra orilla de la historia: fue la primera productora de bananas orgánicas del país, y hoy se ha transformado en algo mucho más vital: es productora agroecológica de frutas en Formosa, secretaria de la AABDA (Asociación de Agricultura Biodinámica de Argentina) y de la RENAMA (Red Nacional de Municipios y Comunidades que fomentan la Agroecología), e integra la Dirección Nacional de Agroecología con una rareza para estos tiempos: aceptó sumarse al equipo conformado por el ingeniero Eduardo Cerdá, pero sin cargo y ad honorem.

EL MUCHACHO PERONISTA

Un dicho maderero sostiene que de tal palo tal astilla, pero hay quien canta que la vida es más compleja de lo que parece.

Explica Marisa: “Vengo del campo. Me

crie, lo disfruté siempre. Hoy el resto de mi familia es 100% agricultura convencional, transgénica. Pero yo soy 100% agroecología y biodinámica. Eso genera resquemores, he recibido comentarios tipo: ‘estás deshonrando a la familia, al apellido’”. Ella cuestiona semejante acusación: “Mi padre tiene su historia. La conozco porque siempre estuve con él, lo acompañé en AAPRESID, en reuniones de Bioceres, y teníamos largas idas y vueltas de conversaciones en las que yo le planteaba mis dudas”.

La precuela, según Marisa: “Mi abuelo Nazareno vino desde Italia con su hermano Lorenzo y tuvo tres hijos, el del medio fue mi papá, que nació en 1936 en San José de la Esquina, Los Quirquinchos, Santa Fe. Eran pobres, gringos de mucho trabajo que alquilaban un campo. Cuando mi viejo era chico aparece el peronismo. Para él Eva era lo más. Por eso fue peronista siempre, y de izquierda, interesado por lo social. Cuando me sacaba fotos me decía: ‘Tenés el perfil de Evita, tenés que hacer la revolución’. Había tenido que empezar el secundario tres años más tarde porque no tenían plata para mandarlo. Me contó que participaba en los centros de estudiantes, en los reclamos. Mi abuelo falleció y mi tío

abuelo lo mandó a estudiar agronomía a Corrientes en los 60. Vivía en una pensión y seguía la militancia peronista. Se recibió, volvió a Santa Fe, fue profesor de genética vegetal y en los 70 llegó a decano de la Facultad de Ciencias Agrarias de Rosario, y también estuvo en el INTA de Pergamino y en el de Marcos Juárez. Ahí lideró el desarrollo y mejoramiento de variedades de trigo enanas. Lo echaron de todos esos lugares por peronista de izquierda, en la dictadura. Ya habíamos nacido los tres hermanos: Germán, el mayor, yo y Mariela, y la familia no se exilió por dos segundos y medio. Mi viejo zafó, pero tuvo que empezar de cero”.

Fogante se lanzó a la actividad privada. “Nunca perdió la memoria, su historia familiar, aquel peronismo de Perón y Evita. Eso le hizo ser siempre un tipo muy austero y, a la vez, alguien que trataba de pensar, de aprender. Mi imagen es verlo a las 7 de la mañana tomando mate y leyendo o estudiando antes de que yo fuera al colegio”.

Reconoce Marisa: “En mi familia era la defensora de pobres y ausentes, la que discutía y contradecía, la oveja negra. Me metí a militar ya en el secundario, leía sobre el juicio a las juntas militares, me interesaba todo lo social. Y eso empalmaba con la forma de ser de mi viejo. Yo era muy chica cuando me dijo ‘leé esto’ y me mostró el Mensaje Ambiental a los pueblos y gobiernos del mundo (de 1972) de Perón, que hablaba de la marcha suicida de la humanidad, la contaminación del ambiente y la biosfera, la naturaleza, la destrucción del planeta y los recursos: parece que hablara, por contrapartida, de agroecología. Y mi viejo decía: esto es lo que hay que hacer, cuidar el suelo y cuidar el agua. Esa era su obsesión: hablaba de la materia orgánica en la tierra, del agua, de que los suelos no estuvieran desnudos”.

Fogante venía difundiendo y experimentando desde el INTA en los 70 la siembra directa, también conocida como labranza cero: un modo de proteger los suelos y evitar las roturaciones con arado, nacido de concepciones conservacionistas y ecológicas. “Tenía que vivir y sostener a la familia, asesoraba a productores proponiendo la siembra directa y conoció a Víctor Trucco, bioquímico de San Jorge, Santa Fe, que había heredado un campo” cuenta Marisa.

Tal vez allí comenzó a cambiar la historia. Trucco y Fogante intercambiaron experiencias, ideas y posibilidades, viajaron a Brasil (donde la siembra directa estaba bastante más difundida), fundaron AAPRESID en 1989, en plena hiperinflación de aquellos tiempos y destiempos, y el envío confluó en 1996 con la autorización menemista de la soja transgénica impulsada por Monsanto y su llamado “paquete tecnológico” de fertilizantes químicos y pesticidas, empezando por el glifosato. “Eso se llevó puestas todas las buenas ideas de la siembra directa”, plantea hoy Marisa.

EL SIMPLE ARTE DE MATAR

El concepto del paquete tecnológico: el veneno mataría todas las malezas exceptuando a la planta genéticamente modificada (y por eso resistente a los pesticidas), facilitando así la producción y el monocultivo de soja transgénica demandada principalmente por China como forraje para alimentar a sus ganados. Todo el proceso acelera los tiempos de cultivo, la aceleración permite que los suelos se recuperen, se usan cada vez más fertilizantes y más pesticidas. La producción de soja creció más del 500% en pocos años, la superficie cultivada pasó de 5 millones de hectáreas a 20 millones (hoy menos, por la aparición de otro transgénico: el maíz).

Fue el gran negocio para las corporaciones multinacionales vendedoras del paquete tecnológico de agrotóxicos como Syngenta, Monsanto, Bayer, Basf, Dow, Dupont. En medio de otro desastre



Marisa en producciones agroecológicas rosarinas y en Suelo Común, el local rosarino en el que se venden productos, frutas y verduras sanas de todo el país.

criollo, diciembre de 2001, nació además Bioceres, empresa de biotecnología de cuya fundación Fogante y Trucco también formaron parte junto a Gustavo Grobocopatel y Hugo Sigman, entre otros. Un sector de productores se enriquecía con el oro verde & afines, otro no: de 333.533 explotaciones agropecuarias que había en 2002 se cayó a 249.663, según el Censo Agropecuario de 2018, lo que significa 83.000 unidades productivas menos en ese lapso de supuesto éxito del modelo, una desparecida cada dos horas, 100 por semana; los grandes comiéndose a los pequeños.

Para colmo, la idea original de eliminar a las llamadas malezas se hizo humo. De 2 o 3 kilolitros de herbicidas por hectárea en el nacimiento de este sistema, se pasó a 13, mezclando al glifosato con tóxicos más nocivos aún como 2-4D, dicamba, endosulfán, atrazina: lo que el ingeniero agrónomo Eduardo Cerdá define como “campos drogados”, que necesitan cada vez más químicos para lograr lo mismo o menos. De una maleza en los 90, se pasó a más de 30 actualmente, y siguen creciendo: una dinámica de resistencia de la naturaleza frente a la cual el “paquete” solo propone envenenar y matar cada vez más.

El agronegocio produjo obviamente divisas en los últimos 25 años, pero pese a su apogeo y al enriquecimiento de determinados sectores, el país no salió de ninguna de sus crisis, ni creció, ni mejoró, atado siempre a un esquema esencialmente —y como siempre— exportador de materias primas (agropecuarias, petroleras, mineras, pesqueras y todo lo extraíble del territorio), mientras los resultados sociales son conocidos en términos de mayor pobreza y desigualdad. Quedan por contabilizar los desequilibrios visibles del presente: contaminaciones masivas, crisis climáticas, violencia socioambiental, desmontes históricos para transgénicos, sequías bíblicas, suelos destruidos, agua en peligro o extinguida en distintas geografías, vaciamiento de los campos, deuda eterna, cambios a la salud, y lo que cada quien quisiera agregar.

TAIWANESES Y BANANAS

Mientras esa historia avanzaba, o retrocedía, la vida de Marisa había transcurrido por otras dimensiones. “Estudié Derecho en Córdoba, no ter-



acuerdo a todo lo que se cuestionó de esa revolución verde. Me dijo que él se podía hacer cargo de cosas que se hicieron mal, que se le fueron de las manos, pero creía que el problema también fueron los gobiernos que no pusieron límites a las empresas que hacen las cosas por dinero, y que era a quienes había que reclamarles el cuidado de los derechos de los trabajadores, los campesinos o quien sea”.

El enfoque es conocido: si sale bien es gracias a las corporaciones, si sale mal es culpa del Estado que las deja actuar. Marisa: “No me pareció malintencionado y no lo digo por defenderlo ni justificarlo; lo real es que se le fue todo al carajo”.

El contrapunto hija-padre continuaba: “Le propuse hacer una experiencia de soja orgánica, y él aceptó con la actitud de decir: hagamos un ensayo. Me dio un lote de su campo Nazareno, en Marcos Juárez, era 2003. Fue un desastre, yo no sabía ni me había asesorado, la soja orgánica era la peor opción ahí, pero el problema no era la idea de una producción sin pesticidas, sino que yo no estaba preparada para concretarla”.

Otra oportunidad: “Un día estábamos viendo tele con mi ex, y sale un chino que estaba en Formosa, José Cheng, con mangos, lichis, ojos de dragón, bananas y otras frutas. Era en Laguna Naineck. Fuimos y me gustó mucho. Cuando le conté a mi papá se entusiasmó, porque había estado con lo del trigo en Formosa”. Fogante padre e hija comenzaron una extraña danza entre bananales abandonados y chacras en venta. El ex desarrollador de trigos enanos se conectó con taiwaneses de la familia del restaurante porteño “Todos contentos” para experimentar con su hija el cultivo ecológico de frutas con nombres de dragón y gustos exóticos, cual novela de César Aira. El nombre del emprendimiento: Isla Puen.

“Además de lo económico, mi padre se comprometió con el proyecto trabajando: revisaba los cultivos, podaba, cosechaba, embalaba, se subía al tractor, organizaba la producción. Los de Bioceres me contaban: ‘Tu papá nos voló la cabeza con lo que están haciendo en Formosa’. Él no hablaba de agroecología, pero era eso. No usábamos ningún pesticida ni fertilizante químico y aplicábamos los preparados biodinámicos. Fue de las cosas que más lo entusiasmaron los últimos años de su vida, incluso por la interacción con la comunidad y los pequeños productores”.

Para comprender: > El alimento orgánico implica una certificación privada que sube su precio convirtiéndolo en un nicho de mercado caro. “Pero además, te certifican en base a una declaración jurada en la que podés poner cualquier cosa” dice Marisa.

> Lo agroecológico es un enfoque científico que rediseña la producción considerando los cultivos a partir de la salud del suelo, la biodiversidad, el cuidado ambiental y del agua, y un componente ético y vital sobre cómo relacionarnos con el planeta y entre las personas.

> Lo biodinámico agrega una dimensión y comprensión sobre las energías ambientales (planetarias, por ejemplo) que inciden en el desarrollo de la vida, con resultados sorprendentes para las producciones. Marisa cree que la actitud de su padre en Formosa, demuestra que era un hombre inteligente. “No era un fundamentalista ni un negacionista. Otra gente de mi propia familia, en cambio, dice: ‘Vos siempre con esas boludeces que hacés’”.

Cómo ve hoy su hija a Rogelio Fogante? “Es muy difícil responder. Tenía ideas y preocupaciones sociales, tuvo que bancar a su familia, le fue bien económicamente y fue siempre generoso con la gente que trabajó con él. Creyó y desarrolló algo que creía que sería para mejorar los suelos, cuidar el agua y los cultivos, pero entró en algo que a él mismo le hizo pensar, mucho después, si no habría otras formas de producir. En Formosa empezó a ver cómo eso era posible, fue el comienzo de un camino, algo que lo revitalizó, lo rejuveneció. Contaba lo lindo del lugar, cómo cultivar sin químicos, el entusiasmo de estar empezando algo nuevo. Pero quedó ahí. No le dio el tiempo. Nadie puede saber cómo hubiera seguido la cuestión. Eso veo hoy, con una estructura que pude consolidar por mí misma y ya no como hija ni como esposa, porque me separé después de 17 años de mi ex, sino por mi propio trabajo y todo lo que me permití abrir estos últimos años”.

Sostiene: “No sé si lo mío fue desobediencia, porque yo ya había discutido con él mis ideas antes. Lo que sí siento es que al irse él yo pude juntar todas mis partes, aprender a estar sola con mi alma sin poder levantar el teléfono para preguntarle: ‘papi, ¿te parece si hago esto?’. De repente, un vacío. Y empezar a juntar mis ideas, sentimientos, y mi deseo”.

Además de sus producciones de frutas en Formosa y sus funciones en la RENAMA, la AABDA, y la Dirección Nacional de Agroecología, Marisa heredó un campo en Córdoba que espera convertir en agroecológico en 2022 con familias que se incorporan a la producción. Participa en un proyecto de agroecología para jóvenes de barrios periféricos de Rosario y es una de las fundadoras de Suelo Común, que en el Mercado del Patio rosarino comercia y distribuye verduras agroecológicas del cinturón verde de la ciudad, frutas de distintas provincias, aceites, dulces, arroces, harinas, granos, “todo exclusivamente agroecológico, biodinámico u orgánico”.

No siempre hay suelo común. Es difícil de imaginar uno para un modelo genéticamente destinado a matar, contaminar, concentrar y hacer negocios, frente a otro que aplica una tecnología de fertilidad y diversidad de vida, pensando en justicia y en salud, en productores y consumidores al mismo tiempo. Incluso en rentabilidad, tanto para la producción intensiva de alimentos, como para la extensiva en superficies mayores como las que integran la RENAMA. En todo caso el suelo común dependería de formas de ser, de sentir y de actuar.

“Con la agroecología y la biodinámica lo principal es hacer, mostrar y demostrar, como hasta ahora. El potencial es cada vez mayor, aunque cueste, como pasa con todo nuevo paradigma. El propio Estado puede cumplir un rol importante, aunque muchas veces es una remada en dulce de leche freezado. Además, la industria está cada vez más presente con los procesos de concentración, entonces es una batalla, pero una batalla del hacer más que de lo discursivo. Nos moviliza el entusiasmo, el contagio, ver que somos cada vez más, porque se entiende que ya es de vida o muerte tener una nueva forma de vinculación con la naturaleza y con la producción. Pero la agroecología no está separada de lo que se hace contra la megaminería, las petroleras, la defensa de los humedales, la ley de etiquetado, la ley de semillas: es todo eso junto. Todo eso somos, y todo eso nos cruza como seres humanos. Son los pasos que nos van construyendo —dice Marisa—: esa es la tarea imposible de frenar”.

Rogelio Fogante murió en enero de

Adriana Schneck y Alicia Massarini

¿Qué es la vida?

El clásico libro *Biología* de Curtis, actualizado por dos científicas que a lo académico le agregan conceptos de época y datos duros en “contexto social”. El resultado invita a aprender, informarse, pensar y actuar en el aquí y ahora: las bacterias, los genomas, el agua, la pandemia, la producción, la crisis ambiental, la diversidad, las amenazas. Ideas e imágenes que van de Andrés Carrasco al microbioma, del clítoris a la biosfera: cómo es la biología del presente. ▶ SERGIO CIANCAGLINI

¿Qué es la biología?

-Buena pregunta - ríe Adriana Schneck, mientras su compañera y coautora Alicia Massarini, agrega:
-Se puede decir que es el estudio de la vida. Nada menos. Aunque claro, más difícil es definir eso: ¿qué es la vida?

Con semejante interrogante en el aire ambas biólogas abren la charla sobre un libro flamante y a la vez clásico, que tiene más de 1.500 páginas, unas 6.000 ilustraciones, 52 colaboraciones científicas. Un bebé editorial de 3,035 kg según la balanza del local de comida por peso más cercano a MU, que cuenta con un linaje rutilante en la ciencia y la enseñanza.

Se conoce a esta obra como *Biología de Curtis*, por la norteamericana Helena Curtis, autora de la primera versión en 1968 que sumó en las siguientes ediciones a la bióloga Sue Barnes. Con el correr de la evolución - palabra clave en estas andanzas del conocimiento - en esta 8ª edición el título es *Biología en contexto social*, a cargo ahora de Schneck y Massarini que mantienen la firma de Curtis (fallecida en 2005) y Barnes para que no se pierda la genética del trabajo.

“Curtis no era bióloga, sino periodista científica. Hizo un libro buenisimo llamado *Los virus*, y le propusieron preparar otro texto sobre biología que ella logró escribir en poco más de un año, y que desde entonces se convirtió en un libro de referencia”, cuenta Adriana, licenciada en Ciencias Biológicas de la UBA y máster en Epistemología e Historia de la Ciencia de la Universidad de París. “El *Curtis era un libro muy bien escrito, una biología casi narrada, accesible, pero con todo el rigor científico y los datos duros. A eso le agregamos el contexto social, los debates, los nuevos paradigmas o formas de contemplar el mundo*”, explica Alicia, doctora en Ciencias Biológicas de la UBA, docente e investigadora del CONICET.

EL ORIGEN

La tapa muestra parte de un increíble mural de 270 metros cuadrados y un talento que no se puede medir,

pintado por el mexicano Diego Rivera en 1951: *El agua, origen de la vida*. Definición científica a través del arte.

Biología relaciona: “El agua del líquido amniótico y de nuestras lágrimas es también el agua de los ríos y los océanos”, y plantea que el mural invita a reflexionar sobre “el actual contexto de crisis ambiental planetaria (...) resultado de la lógica mercantil del sistema capitalista que arrasa con la biodiversidad y extrae de nuestro planeta todo aquello que rinda valor monetario (hasta llegar al punto de hacer cotizar el agua en la bolsa de valores)”. Propone “recordar que somos parte de la trama de la vida, que la vida depende del agua y que el agua vale mucho más que el oro”.

En el prólogo, Antonio Brailovsky ubica al libro en línea con una idea de Gonzalo de Berceo: utilizar el idioma “que cada cual usa para hablar con su vecino”. ¿Para qué vecindario escriben? Adriana: “El libro es para cualquiera que se interese. Hay gente que no tiene nada que ver con la biología, y sin embargo lo busca y se entusiasma. Es una herramienta didáctica tanto para estudiantes de carreras que tienen *Biología como materia como para docentes y para los profesoras que forman a docentes*”.

Cada ejemplar de *Biología* trae un código de acceso a un sitio web complementario con recursos para estudiantes y docentes, desde textos hasta imágenes para diapositivas y animaciones. Se reproduce además el glosario de unos 1.300 términos que permite recordar técnicamente qué es el ARN mensajero, un depredador o el cambio climático, entre otras cuestiones sobre la vida y sus alrededores.

Cada capítulo comienza con el contexto social y de actualidad del tema a tratar. Por ejemplo, el segmento “Ecosistemas” arranca con la información sobre la tala de la selva amazónica, luego se habla de los sistemas ecológicos, de energía y flujo, de los ciclos biogeoquímicos, el ciclo del carbono o la ecología del paisaje, entre otros, hasta retomar la cuestión de la tala con posibilidad de ampliar la mirada. Además hay cientos de imágenes que acompañan los textos y se plantean “situaciones problemáticas” como ejercicios prácticos para que quien lee o quien enseña pueda responder, creando así

una nueva instancia de aprendizaje.

El primer capítulo es “Procesos y contextos de construcción del conocimiento científico”, una maravilla que se abre con la foto del doctor Andrés Carrasco visitando en 2009 a las Madres de Ituzaingó (Córdoba) para informarles que lo que ellas venían denunciando, ante la hipocresía política y mediática, sobre los efectos en la población de las fumigaciones de agrotóxicos, él lo había comprobado en el Laboratorio de Embriología Molecular de la UBA (por decir cosas como esas, Carrasco fue atacado por ambos lados de la grieta - los ministros Ky Clarín - en un alarde de unidad nacional para no molestar al negocio transgénico).

El último tramo del libro es “Intervenciones humanas y cambios globales” en el que se habla de energía nuclear (sueño o pesadilla), de los recursos naturales o bienes comunes, de contaminación de los mares, de los derechos de la naturaleza.

Hay en el libro una ecología del lenguaje que lo hace sencillo pese a las complejidades que trata, con ensayos breves capaces de desburrizar hasta a periodistas como el arriba firmante, y segmentos llamados “Diálogo de saberes”. Relata Adriana: “Es un modo de reflejar otros conocimientos no solo de la ciencia, sino de experiencias sociales y pueblos originarios que pueden ser cruciales para incorporar una dimensión política y ética en las problemáticas socio científicas”. Carrasco y las Madres de Ituzaingó son un ejemplo de la potencia que puede tener ese diálogo de saberes cuando pasa del dicho al hecho.

Algunos otros temas: origen de la vida, organización de las células, fotosíntesis, la reproducción sexual y las bases cromosómicas de la herencia, ADN y genomas, las bases genéticas de la evolución, la evolución de los homínidos, biología de los animales, sistema endocrino, respiración, circulación, respuestas inmunitarias, biología de las plantas, ecología, ecosistemas, biosfera, por nombrar algo. Todo acompañado por descripciones de la actualidad: salud, alimentación, vacunas, laboratorios, pandemias, granjas porcinas, humedales, fecundación asistida, VIH, desaparición de abejas y crisis mundial de polinizadores, modelos productivos, energía y consumo, crisis ambiental, como un libro infinito que brota en cada página.

EL CLÍTORIS INVISIBLE

Que el libro lleve la firma de cuatro mujeres, que a su vez toman como referencia a otras como Lynn Margulis y Donna Haraway, es un síntoma de la biología que crece en esta época. Adriana sin embargo es autocrítica: “En esta edición descubrimos, gracias a las luchas de estos años y los movimientos en los que hemos participado, que era un libro con mucha mirada patriarcal. Algunas descripciones estaban hechas con el patrón masculino, con lógica binaria masculino-femenino, llevada a la naturaleza. Un ejemplo: un hongo que tiene una gameta, una célula sexual, más móvil que otro, es definido como masculino. Y el pasivo, como femenino. Es decir: supuestos roles y mandatos que adjudica la cultura patriarcal a las personas, trasladado a los hongos”.

Otro caso: “Un pingüino macho cuida a su cría, y entonces se lo toma como algo raro, para destacar o, al revés, hay sorpresa si un ave hembra no lo hace”. Massarini y Schneck realizaron una profunda revisión de los contenidos de las ediciones anteriores del libro, que resultó una reflexión sobre su propio trabajo. Adriana: “Se notaba hasta en las ilustraciones. Las del cerebro son clásicas de la neurobiología, y representan al cerebro conectado con partes del cuerpo. El cuerpo es el de un hombrecito, y cuando viene la parte de los órganos sexuales hay un pene. Los órganos sexuales de la mujer ni se mencionaban. Recién en la edición anterior pusimos una vulva y el clítoris”. Descubrieron gracias a una colaboradora que el clítoris recién fue descrito en su totalidad en 1998 por la uróloga australiana Helen O’Connell. “Hasta ese momento se lo mencionaba como una pequeña estructura análoga al pene. Nos estamos criticando porque nosotras mismas tomábamos eso como algo naturalizado en las ediciones previas”, plantea Adriana.

Alicia: “Esta vez pusimos una imagen frontal de la vulva, para que se comprenda y se vea bien, y la ilustración completa del clítoris, externa e interna, y reproducimos una obra de arte de Jamie McCarmey que tiene moldes de muchas vulvas, para demostrar la diversidad de las anatomías femeninas”. Se trata de *The Great wall of vagina* (El gran muro de la vagina) que acompaña el trabajo “El clítoris: el órgano invisibilizado”, en el que se explica toda su anatomía que incluye más de 8 millones de terminaciones nerviosas, y se lo define como un órgano “cuya única función es el placer y que no interviene en la reproducción”, que “estuvo relegado para la ciencia hasta hace muy poco tiempo”. Aclara *Biología* que no hay dos tipos de orgasmos, el vaginal y el clítorico (como creía don Sigmund Freud, se supone que sin haberlo experimentado) “sino orgasmos derivados de la estimulación directa o indirecta del clítoris a través de la vagina”. También el libro presenta un trabajo sobre el orgasmo masculino, como para que nadie se sienta insatisfecho.

PANDEMIA Y BACTERIAS

Cada ejemplo y tramo del libro refuerza la idea de que la ciencia en la práctica no es “neutral” ni “objetiva” sino que está atravesada y determinada por el contexto, valores, intereses, conflictos e incertidumbres (traducción: plata). “Tampoco la ciencia tiende al progreso necesariamente, ni es universal. Si pensamos que progreso es



un edificio más alto que necesita más energía para sus ascensores, ¿de qué estamos hablando? ¿Para quién es ese progreso? ¿Quién se beneficia? ¿Y a costa de qué?”

Esto se refleja en los tramos referidos a las intervenciones humanas, cuando son poco guiadas por un criterio científico o de beneficio social, y muy impregnadas por lo económico, a costa del ambiente y las comunidades. “La ciencia termina convalidando acciones que hoy ya se sabe que el planeta no puede resistir” razona Adriana.

Antes de la pandemia ya habían decidido incluir en esta edición un capítulo sobre los virus. “Pero después hubo obviamente que contextualizarlo” plantea Alicia, que no centra el problema en un solitario murciélago chino o en una conspiración de laboratorios y agrega una hipótesis: “El problema de la pandemia es el sistema, principalmente el sistema agroindustrial que altera ecosistemas, tala bosques o los incendia para ampliar la frontera de los transgénicos, y a la vez avanza con factorías que concentran animales como cerdos, aves y vacas en las que se generan las condiciones y mecánicas de traspaso de enfermedades, de virus, y de algo que también tocamos en el libro que son las resistencias bacterianas”. Esto último se refiere al uso indiscriminado de antibióticos en humanos y animales que ha terminado por generar súper bacterias que podrían dejar al COVID convertido en una enfermedad de juguete, pese a sus 6 millones de muertos.

“Pero se borran las causas de la pandemia. Y al ocultarlas no se puede discutir cómo evitarla. De ahí surgen las vacunas. No tenemos una posición antivacunas, de hecho estamos vacunadas, pero tampoco hay una discusión seria sobre su fabricación, sus

modificaciones genéticas en comparación a vacunas que sí habían sido probadamente eficientes, y el desconocimiento sobre sus efectos. Se pone todo en términos de pro-vacunas o anti-vacunas, y la realidad es que así se cierra y obtura todo debate, mientras varios hacen de cosas también un gigantesco negocio”.

Hay capítulos sobre cosas de las que hemos oído: neuronas, hormonas, glándulas, genes, sangre, y uno entero dedicado a la digestión. Señala el libro que en el organismo humano hay unos 10 millones de millones de microorganismos, principalmente bacterias, un número diez veces mayor al de todas nuestras células, con un peso de más de dos kilos de bacterias para una persona de 70 kilos, lo que hace que se nos pueda considerar ecosistemas bacterianos.

Esa microbiota, antes llamada flora intestinal, es una clave de la salud humana. Sin esas bacterias moriríamos y esto se relaciona con el proceso de desnutrición por pobreza y malnutrición por alimentación industrial, que erosiona ese ecosistema y erosiona a cada persona. Alicia: “Muchas veces estamos consumiendo antibióticos, como con la leche, o comestibles que son cualquier cosa menos un alimento, con lo que el cuerpo no genera energía sino enfermedad. Y ese deterioro se nota después de eventos como lo de la pandemia, que encuentra a las personas muchas veces sin las defensas que significarían una microbiota sana”. Otro tema de *Biología* es, entonces, el de la Soberanía Alimentaria.

Cada página del libro es así: una idea que brota y se ramifica y se entrama con otras situaciones, otras historias, y otras perspectivas.

Massarini, Schneck y la última edición del mítico *Biología de Curtis*, con *El agua, origen de la vida*, de Diego Rivera, como ilustración de tapa: “Buscamos reflejar los debates, paradigmas y formas actuales de contemplar el mundo”.

LA PREGUNTA

¿Qué es la vida? Una vez le pidieron a Alicia que escribiera cuál sería para ella la definición. “Puse ‘sistemas autopoieticos que intercambian materia y energía con el ambiente’, algo por el estilo. Autopoiesis significa sistemas que se autogeneran. Pero ahora pondría sistemas simpoieticos, un concepto que describe el vivir y estar juntos, lo que cada sistema es capaz de generar entrelazado con otros. Es el concepto de la vida como trama”.

Simpoiesis es “generar-crear-hacer-producir con”, como clave de interrelaciones entre los seres (o sistemas autopoieticos) que es la que permite la vida. Alicia: “No somos sin los otros. Y los otros son las otras especies también. Los humanos no solamente somos humanos sociales, sino que tampoco somos sin las otras especies de la naturaleza. Por eso existe el alerta sobre lo que está pasando con la destrucción masiva de la biodiversidad, que es lo que ya nos está llevando puestos”. Quien quiera salvar lo humano, puede deducirse, tendrá que pensar en cómo salvar también el resto de la vida mientras eso sea posible. El rumbo actual del mundo y sus autopercebidos dirigentes políticos y empresarios parece a veces un gigantesco ejercicio de muerte asistida.

Adriana: “Lo de simpoiesis es algo que plantea Donna Haraway (bióloga y filósofa norteamericana) en el libro *Sequir con el problema*. La cuestión no es tanto dirimir o resolver un problema, encontrar recetas o supuestas verdades, sino que el problema nos acompañe, mantener las preguntas, y tejer, interrelacionamos. Ella pone el ejemplo de esos juegos con hilos entrelazados en nuestros dedos con los que hacíamos figuras que íbamos pasando de mano en mano, de unas a otras”. Al juego de relaciones simpoieticas Haraway le agrega la idea de las responsabilidades, con lo que postula entramar la capacidad de dar respuesta con la habilidad de no seguir con el planeta en liquidación.

Biología viaja en ese espacio que fluye entre cientos de millones de soles sobre nuestras cabezas, y cientos de miles de millones de organismos dentro de nuestros cuerpos. Explica que el contenido de esas naturalezas tiene un origen común. “Toda la energía y la materia presentes actualmente en el Universo probablemente se encontraban concentradas en un único punto”.

Hace unos 13,700 millones de años estalló el Big Bang que inició la expansión del Universo a partir de los mismos átomos que, de materia galáctica, pasaron a ser partículas de la vida, de montañas y de bacterias, del agua y de la sangre, de los planetas y de los líquidos amnióticos y del aire. Por eso aparece en el libro la idea de Joan Oró (científico catalán que descubrió que la química y la biología le daban más respuestas sobre la existencia que las religiones). Es un modo de salir de ciertas jaulas y de entender, tal vez, por qué cada vez más personas sienten que formamos parte de un todo: “Somos carne y hueso, pero también somos polvo de estrellas”.



Atilra

Más de 70 años sembrando de sueños el camino.



Ampil
Asociación Mutual Atilra



Ospil
Obra Social Atilra

www.atilra.org.ar



RADIO SUR 88.3

WWW.RADIOSUR.ORG.AR



#EstudiáEnLaUNDAV

www.undav.edu.ar

f UNDAV2011
undav_oficial
UNDAVOFICIAL
(011) 4229-2400
info@undavedu.ar

Entrevista a Lucía Topolansky

De bichos y flores

Anunció su retiro de la política urugaya por cuestiones de edad, salud y tecnológicas, para dedicarse a la huerta y al cuidado de las flores junto a su compañero Pepe. Crónica de una visita a la mítica chacra donde se vive simple y habla profundo: el poder, las nuevas generaciones, el planeta, las ciudades, y dónde queda el sueño de cambiar el mundo. ▶ EZEQUIEL SCHER

Es raro que alguien espere sin un celular en la mano. La confirmación aterriza por WhatsApp. Con la imagen de un mapita dibujado a mano con enclaves cartográficos que incluyen una antena parabólica y un tambo. Las calles no aparecen en Google Maps. El chofer de Uber halla en su aplicación una respuesta infantil a la búsqueda del tesoro: "Miren, acá directamente dice Chacra de José Mujica". La trinchera mitológica de la pareja sobreviviente es un campo real. Con pajarricos y olor a tierra húmeda.

En una huerta, hay un señor regando unas lechugas. Es el guardia de seguridad. Nos anunciamos como de parte de El Pingüino. No lo conocen. La misión está por fallar. En Uruguay, la originalidad de los nombres siempre ha sido un arte superior. "¿No vendrán de parte de El Gato?" De parte del animal que sea: si llegamos hasta acá, vamos a entrar.

Un saco azul de lana tejido en otra década. Los pies hundidos en alpargatas, embeñados, rasgados por el pasto y el tiempo. Un tacho de agua para perros. Un Nokia 1100 con ringtone de gallo. Una ensalada de árboles jugando de sombrilla. Dos hojas de una palmera que custodian una cabellera más blanca que la ceniza. Lucía Topolansky hablará sin pausa durante dos horas sin sacarse ni las plantas ni los mosquitos del cuerpo.

"Está ahí", señala el custodio. A los 77 años, ex senadora, ex vicepresidenta, compañera de un mito, parece estar en trance. Hasta que activa. Aprieta: "Yo no entiendo cómo hacen ustedes para vivir sin ver las estrellas". Invita a sentarse en un banco hecho con tapitas de plástico. Ahí se apoyaron Juan Carlos de Borbón, Noam Chomsky y un ingeniero que cayó hace unas semanas desde Kazajstán. Los hacen en un hospital neuropsiquiátrico que conoció en una recorri-

da: "Ese es un caso interesante de qué es la política. Porque lo lleva adelante una chica que es espectacular. Hay leyes y planes del Estado que lo financian. Pero el problema será cuando ella se vaya. A los lugares los sostiene más la convicción de las personas que las formalidades".

¿Qué tan importante es la rebeldía en el ser humano?
Imprescindible. La rebeldía es el motorcito. De la política y de la vida.

EL CINE Y EL CHE

Hay dos hechos fundacionales. Su papá era ingeniero civil. Ganó una licitación en Punta Ballenas. Durante unos meses, se mudaron a Punta del Este. Fue su primera vez en el cine. A ver *Pinocho*. Al salir, encaró a su familia y ladró: "Nunca más me traigan acá". En su casa, tenía un muñeco de la marioneta de madera. Sentía que la obra de Carlo Collodi lo degradaba. Ese fue su primer acto de rebeldía.

El segundo ocurrió mientras su madre lavaba la ropa. No había electrodoméstico así que ayudaba a combatir manchas gastando uñas y dedos. Necesitaba hacerle una pregunta: "Mami, ¿yo soy linda?". Un segundo de hielo. De su progenitora brotó una cascada de pedos que concluyó en una ley para siempre: "Eso no importa. Lo que vale es ser buena".

¿Desde ahí le empezó a interesar lo de disputar el poder?

No. Eso vino cuando volví al cine. Antes de las películas, ponían un informativo. Vi escenas de la guerra de Corea. Discursos de Evita. El bombardeo a Plaza de Mayo cuando cae Perón. La detención de la pareja Rosenberg, que hacían espionaje atómico. Eso me flechó contra algunas cosas.

¿Hay algún hecho que la convenció de que había que cambiar el mundo?

En 1961, el Che vino a dar una conferencia a Punta del Este. Era nueva la Revolución Cubana. Nosotros sentíamos afinidad con él porque tomaba mate y le gustaba el tango. Como no hablaba en cubano, me sentía identificada. El que lo presentó fue Salvador Allende. Que en esa época era un Don Nadie. Había efervescencia en el continente y eso me politizó.

LA FLOR DE LA VIDA

Apenas salieron de la cárcel y se recontraron, Lucía y su eterno compañero llegaron a estas tierras. En la zona reinaba el Partido Colorado. Tradicional y reaccionario. "Era una zona conservadora, pero no de derecha. Estamos hablando de gente preocupada por si llovió o no. Por el precio de la verdura. Algunas discusiones no cabían", describe. De adolescente, Mujica se había dedicado al oficio de las flores. Buscaban eso. Iban a los boliches de la zona y ni mencionaban la palabra política. Hablaban de cualquier cosa. Hasta que la vecindad conoció a Pepe y se sintió orgulloso de tener un diputado de la zona, y luego un senador, y

luego una diputada y una senadora. El día en que ganaron la presidencia y decidieron quedarse allí en vez de mudarse a la residencia oficial el barrio los recibió con una tortafrita gigante: "Pero, a ver si se entiende, no es que había una afinidad política, sino era una relación humana de confianza. Vieron que teníamos coherencia en la vida".

Sin problemas de tránsito, las catorce hectáreas necesitan apenas de veinte minutos en auto para aterrizar en el centro de Montevideo. Hay wifi, pero la radio con tangos de fondo es el otro sonido de la casa. Por estos días, Lucía explora al filósofo surcoreano Byung Chul Han.

¿Qué concluye de esas lecturas?
Que creemos que somos autosuficientes pero nos estamos autoexplotando. Todo es estrés. Del WhatsApp al Zoom. Tu jefe está contento, te paga un poco más y te comprás algo más. Pero sos un desgraciado. Leí también en los últimos tiempos a Harari -escritor israelí-. Durante tres meses al año se va al Tibet. Sin celular. Tenemos esta locura de las automatizaciones. Va a llegar un día que va a haber un lote de humanidad sobrante. No pobre o rica. Gente que no va a tener destino. Nunca el mundo ha sido tan rico y nunca ha tenido tanto. Con otro modelo de redistribución podríamos vivir mejor. No es nada tan difícil. Cada vez hay más riquezas y más desigualdad.

¿Ese es el desafío de la época?
Si el mundo no se para a pensar que puede haber otra forma de vivir posible la impresión que queda es que vas al abismo. Lo vamos a hacer bolsa. Creo que la gente más joven tiene esa enorme tarea de acomodar un poco el timón de este barco Tierra para que no colapse. La juventud tiene la intuición de que le vamos a dejar un mundo de mierda y se está ocupando.

EL FIN DE UNA ERA

El 20 de octubre de 2020, a los 85 años, Mujica renunció a su banca como senador. Esta entrevista es del verano montevideano y está cargada de pistas que no vimos. Juventud, juventud y juventud, repetía. El 2 de marzo, Lucía anunció que dejaba su lugar en la Cámara por cuestiones de edad, de salud y de tecnología. Las sesiones por Zoom la habían agotado. Mientras acariciaba un perro y los pájaros le zumbaba el oído dejó una frase que da risa, pero que no lanzó como un chiste: "A esta civilización yo no pertenezco".

¿Qué le enseñaron las nuevas generaciones?
Yo estoy convencida del medio ambiente, de la ecología y de salvar el planeta. Pero los que tienen más claro eso es la juventud. No es una postura frágil o transitoria. Te das cuenta que están convencidos. Ojalá les vaya muy bien en esa lucha. Que no va a ser sencilla. Porque se topan con intereses brutales. Hay intereses económicos muy fuertes. Por eso es una misión histórica.

¿Cuál es la misión?

La esencia del capitalismo es que la máquina tiene que estar produciendo todo el tiempo para generar ganancia. El use y tire. Pero ese tire va a parar a algún lado. Y ahí se generan todos esos plásticos del mar que son islas gigantes. Todas las pilas, todo ese tipo de producto dañino. Vi en la televisión que la ropa descartable de Europa la prensa y hacen unos cubitos y la mandan para Rumanía y la gente la usa en las estufas para calentarse. Y es lo más contaminante porque es nylon quemado. Ahora, ¿es culpa de los rumanos? Rumanía es un pueblo relativamente pobre y tiene una historia muy complicada. ¿Es culpa del resto de los europeos? No, es culpa del sistema.

LAS COSAS QUE SE USAN

Desde niña, se había propuesto la independencia a todo trapo. Durante mucho tiempo, profesó el anarquismo. Una tarde, pispeaba una entrevista en la televisión y se enojó. Su compañero anunciaba en televisión que se casarían. Él era el presidente. Lo esperó en la casa y lo retó. "Es que me pareció una buena idea", le planteó. Rechazar al primer mandatario

uruguayo sonaba a lío. Entonces, le retrucó: "Está bien, acepto, pero que sea en la cocina de casa".

Se pusieron en pareja en el interludio de las dos detenciones de Mujica en la dictadura. Cuando quedaron en libertad, él tenía 50 y ella, 40. Desistieron: "Eso me dio independencia. Porque me evitaba responsabilidades que veía que otras mujeres tenían".

Al revés de muchas historias, a Lucía su familia la empoderó. Eran tantos en casa -siete hermanos y hermanas- que había que rebelarse para destacarse. "Me crié en la teoría de que si no vas a los codazos y pecheando no llegás a ningún lado". Su personaje angular fue su padre. Lo escuchaba y le prestaba atención. Una de sus principales recomendaciones era que tuviera cuidado con los curas. Usaba otro término: los pollerudos.

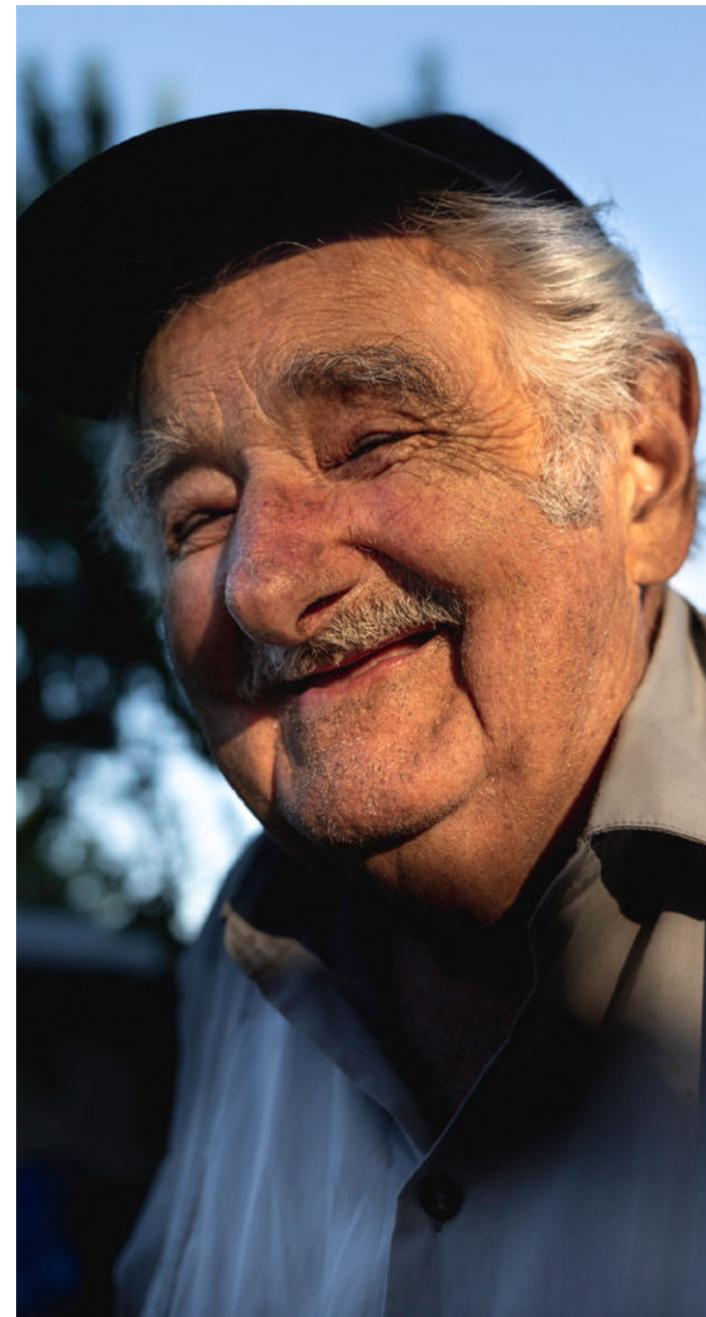
¿Por qué su padre le marcaba eso?
Era votante del Partido Colorado. Que si bien era conservador había tenido un tipo muy importante para la historia de Uruguay que era José Battle y Ordóñez. El tipo que separó a la Iglesia del Estado acá. El mismo que nos dio el voto, el divorcio y la posibilidad de que las mujeres podamos heredar. Mi padre era anticlerical. De niños, nos decía algo que recién entendí en los últimos años: "Tengan cuidado con los pollerudos". Yo, la verdad, me oía que había algo detrás, pero no lo explicaba con claridad. Ahora, cuando aparecieron los casos de pedofilia, recordé que siempre tuvo razón.

¿Cómo se lleva su generación con el cuestionamiento al patriarcado?

Los movimientos como el feminista o el LGTBI tienen la virtud de que por tanto insistir ponen los temas sobre la mesa. Obligan que hasta el más conservador se tenga que definir. No tengo dudas de que la independencia de las mujeres nace de su independencia económica. Porque hay una porción de la sociedad que no tiene oportunidades y más si son mujeres. No es que sea imposible, pero el sistema sigue poniendo muchos límites.

Atardece. No hay gestos de ansiedad en Lucía. Como si no habitara la modernidad. Pregunta si queremos ver al Pepe. "Mientras no le hinchen, no hay problema". Lo llama. Despeinado y desarreglado, Mujica le roba las palabras a su compañera y se pone a cuestionar a los celulares y la desconexión entre la gente. Ella lo interrumpe: "Cada día que pasa, estamos más cerca de la puerta. Y, por ahora, no sabemos de nadie que se haya ido y haya vuelto. Por eso tenemos que intentar ser lo más felices posibles. A la gente le han metido en la cabeza que la felicidad es tener cosas. Mil cosas que ni usa".

Ya jubilada, Lucía se agacha para destapar semillas de girasol que sobraron y que seca para darle de comer a las gallinas. Continuar con la rutina de cuidar la tierra todos los días parece ser su contrapropuesta de existencia. "Múdense a la periferia", nos reta. Cierra así: "Hay un tango que dice que las luces de la ciudad tapan las estrellas. Es verdad: la ciudad es tan alta que no te deja ver".



NACHO YUCHARR

FOETRA

Sindicato de las Telecomunicaciones

- Un sindicato pluralista, democrático y combativo donde los afiliados participan y deciden.
- Por la defensa de los intereses de los trabajadores sin ningún tipo de condicionamiento.
- Contra el tercerismo y todo tipo de precarización laboral.
- Por el derecho de los trabajadores a organizarse sindicalmente.



Hipólito Yrigoyen 3155/71 - C.A.B.A. - Teléfono 4860-5000 - www.foetra.org.ar

"El avance hacia la utopía requiere de muchas batallas pero, sin duda, la primera es la batalla cultural"

Floreal Gorini

centro cultural
de la cooperación
FLOREAL GORINI

Corrientes 1543 (C1042AAB) CABA
Informes: [011] 5077-8000

• www.centrocultural.coop
• /CentroCulturalCooperacion
• @agendaccc
• CentroCulturaldeLaCooperacion



El objetivo del juego es llegar a fin de mes. Parece fácil, pero el alquiler, los aumentos, las tarifas, los empresarios y el gobierno se encargan de complicarla. Nuevos anuncios y medidas te permitirán experimentar nuevas sensaciones, con resultados más o menos parecidos... ¡Ánimo! La paz no es opción...

25 **DÍA 24**
Anuncian que se buscarán los dólares fugados para pagar la deuda. A Alfredo Coto no le gusta esto, suben los precios. Volvés un casillero.

23 **DÍA 22**
Bombardeo exitoso con paquetes de polenta. Avanzás un casillero.

21 **DÍA 20**
Continúa la guerra en Ucrania. La carne tiene precios de exportación récord. El campo festeja. A vos no te alcanza para carnaza. Retrocedés un casillero.

19 **DÍA 18**
Alberto anuncia por la Tv Pública: ¡Vamos ganando! Vos dudás acerca de qué habla, pero por las dudas avanzás un casillero.

17 **DÍA 16**
Feriado Puento. Se declara un cese del fuego. Aprovechás a quedarte en tu casa y no gastar en nada. Avanzás tres casilleros.

15 **DÍA 14**
Te atrincherás en las góndolas del súper y aguardás a tus refuerzos con un acuerdo de precios. Mientras esperás, perdés un turno.

13 **DÍA 12**
Primera batalla ganada: baja el precio del aceite. Como todos fueron corriendo a comprarlo, hay faltante. Lograste, a los codazos, hacerte de uno. Avanzás un casillero.

11 **DÍA 10**
El gobierno anuncia acuerdo con el FMI. Euforia entre los Generales. Ajuste para las tropas. Retrocedés tres casilleros.

27 **DÍA 26**
Parte de guerra: anuncian que la pobreza subió un 15%. Las tropas se organizan para reclamar otra guerra, contra la pobreza. Pero recordás que eso ya lo dijo Macri. Volvés a la salida.

28 **DÍA 29**
Hoy toca ñoquis del 29. Pero vos estás con ayuno intermitente para llegar a Fin de mes. Avanzás dos casilleros.

30 **DÍA 1**
Te entregan tu arma para esta guerra: el salario mínimo, vital y móvil. Viendo los números del Indec, parecen tomarse en serio lo de mínimo.

3 **DÍA 2**
Pago de alquiler. Las primeras bajas de esta guerra se hacen notar en tu bolsillo: perdés el 50% de tu salario en el pago de tu alquiler. Volvés a la salida.

5 **DÍA 4**
El gobierno lanza su primera medida: frenar el precio del pan. Sos celiaco así que no obtenés ningún beneficio, y perdés un turno.

7 **DÍA 6**
El gobierno decreta que la inflación es autopercebida. Probás autopercebirte como rico: gastás más de la cuenta, pero la hamburguesa estaba rica. Avanzás tres casilleros.

9 **DÍA 8**
Las cámaras de comercio se comprometen a no aumentar por un tiempo, pero se te escapa otra variable: el transporte. Sube el boleto, vos y tu tropa deben ir a pie al trabajo. Perdés un turno.

GUERRA CONTRA LA INFLACION

REGLAMENTO

De 2 a 4 jugadores.

Los jugadores lanzan el dado. El que saca el número más alto comienza.

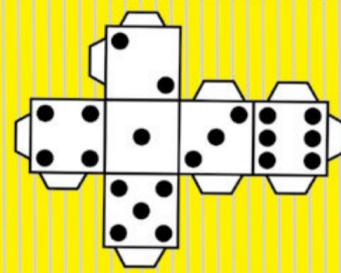
Cada participante puede elegir su tropa: "Empleado", "Desempleado", "Monotributista" o "Jubilado". De todas formas va ser difícil sobrevivir.

Quien comienza el juego tira el dado y avanza el número de casilleros indicados.

Si toca un parte de guerra, hay que obedecer las órdenes de tus superiores, aunque sea retroceder.

El objetivo es llegar a fin de mes en medio de esta guerra, si te queda algo de sueldo va a ser pura suerte.

Cada 1ro de mes, el juego vuelve a comenzar, gana el jugador que llegue tres meses seguidos primero a fin de mes.



RECORTA EL DADO Y LAS FICHAS Y QUE COMIENZE EL COMBATE!

asociación gremial **cuhta** de trabajadores del subte y el premetro

CTA de los trabajadores

FSM

premsadebsubte

La Escuela Argentina Enseña, Resiste y Sueña

CTERA

www.ctera.org.ar / www.facebook.com/comunicacionctera

DETRÁS DE CADA PANTALLA HAY UN TRABAJADOR DE TELEVISIÓN

SATSAID

Sindicato Argentino de Televisión
Telecomunicaciones, Servicios Audiovisuales, Interactivos y de Datos

Ana Katz

La que no calla

A 20 años de su ópera prima, acaba de estrenar *El perro que no calla*, película que encarna en un joven y su perro las tensiones e incertidumbres del presente y que, además, imaginó una pandemia antes del coronavirus. Cómo proyectar el futuro y hacer foco en lo importante; lo que cambió y lo que no se toca: la moda de las series, el filmar en equipo, y cómo puede impactar la caducidad del Fondo de Fomento Cinematográfico en la producción de cine nacional. ▶ FRANCO CIANCAGLINI

LINA M. ETCHESURI

Lo primero que uno hace al salir de ver *El perro que no calla* es googlear si el film se filmó antes o después de la pandemia. El resultado, sin ser spoiler, permite asegurar que si muchas veces se dice que el arte es un reflejo de la época, un espejo, son menos las que se destaca su mayor virtud.

La de poder proyectar el futuro. Ana Katz se dio el gusto. Y lo que nos hace ver, a 20 años de su ópera prima, nos permite reírnos de los momentos duros y pensar en lo que no podemos seguir callando.

LO QUE NO NOS MATA

Ana comienza haciendo chistes sobre Caballito, barrio en el que vive y que la sume en una relación de amor-odio. En medio del tránsito, encontró un café que a media mañana la recibe con algo caliente y un brunch que le resuelve desayuno y almuerzo en el poco tiempo que dispone. Ese es el segundo tema de conversación: el tiempo que escasea, el reloj que se nos vuelve en contra, porque es la era de la urgencia, del

watsapp, de las pantallas, y también de las series. En eso anda, sin tiempo, Ana Katz: escribiendo capítulos de *Terapia alternativa*, serie de Disney protagonizada por Carla Peterson, Eugenia “La China” Suárez y Benjamín Vicuña; y también guionando *Supernova*, para Amazon, serie que estrena en mayo.

Durante hora y media no mirará el celular: “En general tengo la sensación de que la vida está intervenida por pantallas, de distintos tamaños y características, y que es casi imposible saltar una pantalla para hacer algo. Es como un sorteo de obstáculos constante, cuando en realidad lo que yo hago supuestamente se ve en una pantalla. Estoy casi en contra de lo que soy, pero porque se volvió una manera de alejarte de vos mismo”.

Pasa en las películas como en la vida real: Ana Katz ensaya reflexiones sobre los temas más cotidianos. Su fórmula para tener la sensibilidad a flor de piel parece ser no naturalizar nada y abrir bien los ojos y las orejas. Dice: “El otro día en la peluquería una señora decía: ¿sabes con qué serie me estoy matando ahora? Me quedó resonando esa frase... matando. No sé si es bueno no tener la conexión a las mismas cosas que los demás, porque te quedás un poquito afuera. ¡Por suerte hay otros outsiders!”

Ana no consume series con la misma avidez que películas y libros. En la era de las plataformas, sigue pensando y haciendo cine: “Es un momento de mucho desamparo de lo cultural y de nuestra cinematografía. Las series dan la posibilidad de usar los recursos, porque hay quien produce y hay quien mira. No es una novedad: la plata siempre está en un lugar y en otro, no; es el capitalismo... Me gusta acceder al público (de series), interactuar en relación a cuestiones morales, expresivas, filosóficas. Aprovecho ese espacio y me llevo bien con los distintos esquemas de producción: encuentro trampas y padecimientos propios en cada esquema”.

20 NO ES NADA

En 2002, plena crisis, estrenó *El juego de la silla*. Ella misma –directora y actriz– hace de una joven embelesada por un hombre que vuelve de Canadá a ver a su familia en Argentina. La familia y Ana hacen de todo por hacer sentir cómodo al hijo pródigo, pero logran todo lo contrario. Una comedia de enredos que poco a poco deviene en drama incómodo que retrata la tristeza encarnada de aquella época, los

lazos rotos y la decadencia social y económica, sintetizada en el cruel entretenimiento en el que uno debe lograr a los codazos sacarle la silla a un ser querido.

Tenía 24 años, estudiaba actuación y acaba de determinar la carrera de dirección en la Facultad de Cine. Había hecho la asistencia de dirección de la peli de uno de sus compañeros: *Mundo Grúa*, de Pablo Trapero. “En la FUC daban los equipos, era la clave en ese momento... Aproveché eso y me salió un subsidio del INCAA. Durante 4 años me iba al INCAA caminando, a hacer trámites. En un momento, devaluación, crisis: tenía que pagar algo que eran, ponele, mil dólares y a la siguiente semana era 4 veces más. Por suerte me la perdonaron”.

Plena crisis, los 2000 fueron un momento bisagra del cine nacional. Surgía una camada de películas y directorxs que marcaron la época y un nuevo impulso de la industria: Bielinsky (*9 reinas*) Stagnaro (*Pizza, birra, faso, Okupas*), Martel (*La ciénaga*), Caetano (*Bolivia, Un oso rojo*), Trapero (*El bonaerense*), Szifron (*Los simuladores*), y la propia Katz (*El juego de la silla*) fueron parte de esa generación que retrató las destrezas y trampas criollas para sortear la decadencia social, mientras el cine nos recordaba su importancia para sobrevivir, para llorar, para pensar, para recordar, para saber, para reírnos y sobre todo, para imaginar otros posibles.

Del otro lado de la cámara, Katz tiene una teoría que plantea que la creación de universidades y talleres en los 90 lograron derribar la estructura piramidal en la producción de cine; el 2000, olla popular en los barrios, y el nacimiento de una forma de filmar en colectivo: “Hay algo de la manera de estudiar cine, que es muy común, y es que yo dirijís una película y en la de tu compañero hacés la asistencia. Y eso es algo que es completamente real en el cine: que es una tarea de equipo, y no de un director o directora”.

¿Cómo se hace? “Si vos estás filmando algo y lo que está pasando que el plano no funciona... andate, movete, cámara en mano. Si vos te movés, desarmás la escena. Yo directora te propongo que lo hagas, pero es muy fuerte decidir desarmarlo. Cuando vos querés dar lugar, tenés que correrre. Para eso necesitás gente que quiera asumirlo”. A veces es más fácil cumplir órdenes: “Claro, a no todo el mundo le gusta firmar el boleto. Pero me parece más interesante lo otro, surge otra cosa”.

Versus las figuras de un autor immaculado, tirano, Katz dibuja un esquema de pro-



FLORENCIA TRINCHERI

Burbujas para poder respirar: la tecnología que imaginó Katz para sobrevivir a un “ataque mundial”, que se parece mucho a la pandemia. Dato: filmó antes del Covid.

ducción en el que la directora es una especie de DT de un equipo que debe hacer brillar a sus jugadores. En su caso de directora, incluye desarmar la lógica de poder patriarcal, el famoso quién manda. “Hay un ejemplo que es muy hermoso que es el foco – sigue. – Si vos filmas una planta, podés hacer foco en la primera hojita, en la última, en una seca, en la rama. Y cada cosa cuenta algo distinto. Al fotista no le hablás de todo eso: ese ojo es de esas personas”.

Katz está pensando en los ojos de Mercedes Laborda, foquista en varios de sus films, así como en otro de sus jugadores clave, el montajista Andrés Tamborino. Por algo de este equipo que sigue jugando bien partido tras partido ella elija ubicar en los créditos iniciales, apenas después de los actores reconocibles, a algunos de estos “técnicos”.

La familiaridad del equipo no solo alcanza a quienes están detrás de cámara, sino a varios actores que son recurrentes en sus películas: Carlos Portaluppi, Daniel Hender – ex pareja –, Mercedes Morán, Julieta Zylberberg, Raquel Bank, Diego de Paula o su hermano Daniel Katz, protagonista de *El perro*...

“Lo que más me importa son las personas”, confirma. “El tipo de cine que hago es de personas. Desde la conexión, podés contar. Una es medio intuitiva, y esa intuición tiene que ver con las personas, con que tenga gracia estar en el mundo”.

De repente y sin que se lo pidan, Ana hace un podio de las cosas más importantes de este mundo: “La naturaleza, la lectura y las personas con gracia”.

LA CIENCIA DE LA FICCIÓN

Este podio está reflejado en gran parte en su nuevo film, acaso como cierta síntesis de ideas, deseos, delirios y sueños que Katz fue modelando durante estos 20 años.

Alguno de esos caprichos que marcaron el film, antes de arrancar a filmar: sería en blanco y negro; actuaría su hermano; habría un “ataque mundial”...

El perro que no calla comienza con dos escenas humorísticas memorables: una en un patio de un PH, bajo la lluvia, en un espacio mínimo amontonado de paraguas y personas, otra en la oficina del trabajo. En ambas se cuestiona a Daniel por las actitudes de su perro, por razones que van de lo obvio a lo increíble. Daniel parece escucharlos en otro idioma: “Yo pensaba que nos cuesta un montón, y que hacemos todo lo posible. Y que eso no alcanza, porque estamos mal” dirá Ana sobre los sentidos del film, y sobre la primera escena, la de los paraguas, en particular. “Eso siento muchísimas veces: un escenario de mezquindad y de pobreza, pero no por falta de voluntad. Para mí era muy importante que todos los que estuvieran ahí tuvieran una cuota involuntaria de crueldad, un no estoy bien. No me gusta una solución fácil a un problema que es un malo, sino que esa confusión era una cuestión de escala humana: un PH, lo que impone un PH, una convivencia activa – yo la he vivido –, y el espacio es el que hay y te ponés hablar donde hay y te saludás con el nombre, y le escuchas los rui-

vo. Entonces uno que cuida un perro y una planta, y que deja el trabajo porque no puede cuidar a la perra... échenlo del mundo. Me gustaba hablar de alguien así. Porque podés decir qué lindo, qué sensible... pero para la sociedad, en general, es un pelotudo”.

Daniel, que no es ningún pelotudo, ante la falta de lugar comienza a moverse en busca de otros destinos, geográficos y amorosos, mientras la vida lo sigue cercando a través de situaciones inesperadas: ¿suerte? El film se divide en partes que funcionan como elipsis de tiempos y zapping de géneros (del humor al drama, del drama a la ciencia ficción), todo sobre un tapiz de blanco y negro: “Es la experiencia de cómo es vivir la vida, que va como a los tumbos y no hay una coherencia... la coherencia es una construcción de convenciones que intenta ayudar al espectador a recorrer al espectador de determinada manera. Uh, debe faltar poco porque esta escena marca... No. La narración más tradicional hoy hace que sea lo mismo ver que no ver, yo entiendo cómo funciona. Yo quería hacer más como cuando se corta la luz... que empiezan las manifestaciones... ahí pasa algo”.

Sobre la economía del blanco y negro, otra libertad de Katz: “Es un recurso más que concentra el foco por fuera del ruido, entre tanta cantidad de información, todo lo que pueda reducirla, buenísimo. Menos, buenísimo. Últimamente fantaseo con hacer una película muda”.

Pero la mayor libertad que se tomó Katz, por no decir el gusto, es poner a rodar esa idea recurrente de un repentino ataque mundial, demasiado parecido –ver film– a la actual pandemia: “Fueron muchos años imaginando eso. Es impresionante hablar de protocolos, las burbujas... El otro día pensaba, a raíz del aniversario del golpe, que *La tierra quemada* de Raymundo Gleyzer la filmo en el 74 y hablo de la falta de agua... hoy no es ciencia ficción. En mi caso yo lo hacía como chiste mío, pero en el fondo es una mirada de un mundo en el que uno se esfuerza constantemente y no llega, se sobre adapta cada vez más y le piden cosas increíbles, y no alcanza”.

Cuando Katz comenzó a rodar estas escenas “de ciencia ficción”, allá por 2019, pensaba si no serían “delirantes de más”. Las terminó grabando, “porque si no lo hago, no me doy el gusto de mi vida”. Luego terminaron siendo neorealismo italiano.

Tanto, que el realizador que hizo las máscaras de oxígeno que los personajes usan para poder respirar en la película, las terminó vendiendo para personas que no vivían en la ficción, sino en la llamada vida real, puedan respirar durante la pandemia.

EL FUTURO YA LLEGÓ

Otros futuros vaticinan otros ataques.

Por ejemplo, al cine mismo. Katz está preocupada. Retoma el recuerdo de su primera película para pensarse como una joven que debiera hoy intentar empujar un film: “Pienso en las óperas pri-

mas... Me propone bastante actuar gente joven, tengo buena onda, y me pienso mucho cuando hice mi primera peli, que estuve 4 años de intentar terminarla. No de colgarla: 4 años de empujarla. Lo dejaba todo y lo logré. Ahora, aunque dejes todo, no lo lograrás”.

Ana siente que tiene cierta “responsabilidad de ayudar” y lo hace poniéndole el cuerpo como actriz para directorxs nuevxs, y desde ese adentro sigue comparando: “En los 2000 había un ímpetu y una sensación de despertar, un interés, una implicancia que ahora nos cuesta a veces... Ahora con *El perro que no calla*, cuando acompaño las funciones y me quedo charlando con el público, se acercan muchos pibes estudiantes. Muchos. Y veo gente alucinante. O sea que no veo que no haya ideas, me parece que es un momento social de mucha preocupación y desorientación”.

Parte de esta incertidumbre en la producción ocurre al notar el obscuro proceso de monopolización de plataformas, favorecido por un Estado impasivo frente a la colonización de “lo que hay para ver”. El combo se completa con paulatino desfinanciamiento del cine nacional que puede tener su estocada final el 31 de diciembre de este 2022, si es que no se logra evitar la caducidad del Fondo de Fomento Cinematográfico. El cine nacional e independiente tal cual lo conocimos corre así serios riesgos de quedar a merced de los presupuestos que quieren destinar los gobernantes de turno, ya sin el funcionamiento autónomo que lo hizo reconocido en el mundo. Katz, una de sus exponentes: “Es un proceso mundial, pero trato siempre que no me sirva de excusa para pensar acá. Odio ponerlos en un lugar tan especial, pero en Francia la manera de cuidar la producción es fomentar y financiar la escritura, la producción y la exhibición de cine francés. Acá, ¿cómo hacés si no llegas ni con la comida? Ese también es otro tema a nivel político que me interesa: el cine es tan caro, que termina en manos de gente con un nivel de privilegios y en algunos casos falta de conciencia... Hacés películas con un Ferrero Rocher... pero mirá que no está la cosa como para... Hablo de un nivel no de bajada de línea, sino de lo humano”.

¿Quién pone el foco, entonces, en crear esa escala humana que necesitamos para formar lo que viene? (Por ejemplo, hombres no violentos): “Es una cuestión muy crucial de identidad cultural en la que el cine es muy importante. Es un espejo que te puede señalar una futura dictadura: no es una bultude”. Tal vez por eso, también, se apague a propósito.

La escena final de *El perro que calla* es musicalizada con una dulce canción de Nicolás Villamil, músico amigo de Ana que falleció recientemente y dejó como despedida la playlist que acompaña la película. A él está dedicado el film y también la última reflexión del ya mediodía de café: “Esta peli me dejó pensando que si vos te vas en un bote, con gente de verdad quiere ir, y además hacen la suya, pasan cosas alucinantes. Era esto. Por eso quiero que los que quieran hacerlo, puedan tener el espacio. Que sean con 2 mangos, pero que esos 2 mangos estén”.

Compra Justo, Comé Sano
Del campo a tu mesa, libre de agrotóxicos

Frutas y verduras agroecológicas y productos cooperativos de almacén

almacenutt.com.ar

Almacén DE RAMOS GENERALES UTT

VIVAMOS MEJOR

mda.gov.ar

La historia de Vanesa Castillo, en Santa Fe

La realidad sicaria

Fue asesinada en la puerta de la escuela, tras haber acompañado a una alumna a denunciar abuso sexual infantil. Nadie indagó la relación entre ambos hechos, pero el culpable confesó que fue un crimen por encargo (dijo que lo mandaron a "sicrear"). Pero, por ser insolvente, lo increíble: la familia de la víctima debía pagar el juicio, casi \$500.000. Hasta llegaron a hacer una colecta. La responsabilidad del Estado, el sicariato de lo "legal" y lo que se impulsa desde abajo: la Ley Vanesa. ▶ ANABELLA ARRASCAETA

Alto Verde es un barrio de la ciudad de Santa Fe al que se accede por un puente. Un islote de alrededor de una docena de manzanas rodeadas de ríos. Según el censo de 2010, 7.257 habitantes.

Vanesa trabajaba como docente en la escuela pública N° 533 "Victoriano Montes", ubicada en la manzana 7 del barrio. Fue allí donde acompañó a una alumna, menor de edad y embarazada, en una denuncia por abuso sexual infantil. Corría diciembre de 2017.

Dos meses después comenzó el ciclo lectivo. El segundo día, 16 de febrero de 2018, cuando partía de la escuela, todavía sin alumns, para volver en su moto a Santa Rosa de los Calchines, donde vivía, fue interceptada por Juan Ramón Cacho Cano, quien se acercó y dijo que quería venderle un par de ojas. Vanesa dijo que no. Él insistió, y le pidió que lo llevara a una cancha de fútbol que estaba cerca. Ella volvió a decir que no. Cano se subió a la moto, con la mano izquierda la agarró del cuello, y con la derecha la apuñaló 13 veces en distintas partes del cuerpo. Vanesa intentó conducir mientras pedía auxilio. Chocó contra un montículo de tierra y cayó al piso.

Murió cuando era trasladada de urgencia al Hospital Cullen.

Cano escapó sin llevarse ninguna pertenencia de Vanesa, se atrincheró en su casa y fue detenido horas después.

SIN PROTECCIÓN

Vanesa Castillo tenía 32 años y una hija que al momento del femicidio tenía 11. Había estudiado abogacía pero, sin trabajo, no pudo sostener la carrera. El femicidio interrumpió sus estudios: cursaba la carrera de Historia en el Instituto Superior del Profesorado N° 8 "Almirante Brown", en Santa Fe.

Desde 2012 trabajaba en la escuela de Alto Verde, donde empezó haciendo reemplazos, y terminó siendo parte. Tanto que, a finales de 2017 una alumna de séptimo grado de la escuela le reveló que estaba embarazada. Vanesa averiguó el protocolo para de-

nunciar **abuso sexual infantil**. "Eso fue en noviembre de 2017. El 1° de diciembre la llamaron a declarar desde el Ministerio Público de la Acusación", relata Silvia Castillo, hermana mayor de Vanesa. "Fue a declarar a la Comisaría de la Mujer, para corroborar todo lo que ella había escrito en el acta que presentó la escuela para el inicio del protocolo. Esa declaración fue incorporada a la causa del abuso de la nena, sin ningún tipo de protección de identidad. La verdad es que la entregaron. No tienen obligación de preservar la identidad si no lo solicita el testigo, pero Vanesa esa chance no la tuvo, no se lo dijeron. Le hicieron firmar un acta; ellos dicen que cumplieron con la ley de protección de víctimas, un acta que dice que tiene derecho a protección ella y la familia, pero es un acta: no te explican nada".

Silvia reconstruyó todo lo que pasó antes y después de la declaración. Hasta ese momento no se habían enterado de que Vanesa había iniciado el Protocolo de Atención Interinstitucional para el Acceso a la Justicia de Menores Víctimas de Violencia, Abuso Sexual y Otros Delitos, como dispone el Decreto 2288. "Reconstruimos que Vanesa hizo su parte, que es hacer el acta y entregarla a la dirección", dice Silvia. También reconstruyeron mediante audios que Vanesa envió a otras docentes, que se sintió desamparada por la dirección de la escuela, no se había sentido acompañada. Cuando ella volvió al establecimiento, en febrero de 2018, después de las vacaciones de verano y de haber declarado en la causa de abuso, se enteró de que el abusador de la nena estaba detenido a la espera del juicio.

Poco después terminó condenado a 13 años de prisión.

Se supo así que su intervención había ayudado a desarmar toda una maraña de violencias.

No sería gratis para ella.

MUERTE ANUNCIADA

El 14 de febrero de 2018 Vanesa volvió a la escuela para preparar el inicio del ciclo lectivo. Un día después,

fue asesinada. Recién en ese momento su familia se enteró de que había estado acompañando la denuncia de abuso sexual.

La noticia corrió rápido: una maestra asesinada. La comunidad docente de la ciudad se convocó por cadenas de WhatsApp y al día siguiente se juntaron en la Fuente de la Cordialidad, ubicada en el acceso a Santa Fe. Marcharon cruzando el puente que da entrada a la ciudad. Para ese momento Juan Ramón Cano, que tenía 31 años, ya estaba detenido.

Cano contaba con antecedentes penales previos. Silvia, hermana de Vanesa, y su mamá se presentaron como querellantes en la causa, reclamaban que la investigación estableciera el vínculo entre el femicidio y el acompañamiento en la denuncia de abuso. El trabajo lo iniciaron dos fiscales: Andrés Enrique Marchi, jefe de la Unidad Especial Homicidios, y Mariela Jiménez, de Violencia de Género, Familiar y Sexual. Cuenta Silvia: "Una docente dijo haber recibido una advertencia de unos amigos del barrio el día 14, y que por eso no fue a la escuela. Con la fiscal de género habíamos llegado un punto: tenemos este teléfono de la docente, podemos determinar quién le advirtió; pero en ese mismo momento la sacaron de la causa. Estuvimos 8 meses sin fiscal de género, teníamos el fiscal de homicidio que se ocupaba de la parte de pericias científicas, con quien yo no tenía buena relación ni buen diálogo".

La familia de Vanesa pidió entonces que la causa vuelva a tener fiscal de género y cambiase del fiscal de homicidios. Convocaron a una marcha a la fiscalía para reclamarlo. Ese día Silvia no pudo marchar: estaba en el médico, con una parálisis en el rostro producto del estrés.

Finalmente la causa tuvo nuevas fiscalas: Cristina Ferraro, de homicidio, y Bárbara Ilera, de género. La familia de Vanesa volvió a insistir en que la investigación vinculase la denuncia de abuso infantil y el femicidio, pero cuando a finales del 2020 la fiscalía cierra la investigación y eleva a juicio, había descartado esa hipótesis.

Las fiscales pidieron prisión perpetua por la autoría de los delitos de homicidio

calificado con alevosía y ensañamiento, y por mediar violencia de género, amenazas calificadas, agresión con arma y atentado a la autoridad por agredir a uno de los policías que lo detuvo.

SICREAR

El 15 de marzo de 2020 fue la audiencia preliminar del juicio. La familia de Vanesa estaba representada por los abogados Carolina Walker Torres y Matías Pautasso. Hasta ese momento Juan Ramón Cano prácticamente no había hablado; solo le pidió perdón a un policía que agredió cuando lo estaba deteniendo. Pero cuando la abogada Walker estaba haciendo su planteo al juez Nicolás Falkenberg, Cano interrumpió a los gritos. Dijo que lo habían mandado a "sicariar" a Vanesa, que le pagaron \$50.000 pesos para que la mate" y que no se iba a comer el "garrón" de perpetua solo. El juez le dijo que espere para hablar, pero cuando llegó su momento los abogados defensores Gustavo Durando y Javier Casco le recomendaron que no declarara. Y Cano ya no habló más.

"No le tomaron declaración, pero quedó la grabación", dice Silvia que agradece que en ese momento había prensa en la sala. "Cuando la acusación desestima el vínculo de crimen por encargo, trata a la familia de irresponsable por sostener la hipótesis, por asustar a la comunidad docente. Pero después Cano lo gritó, y fue un alivio por la necesidad de conocer la verdad, y de estar seguros de que no nos equivocamos en la justicia que estamos pidiendo".

La querrela pidió la ampliación de la acusación a homicidio calificado por precio o promesa remuneratoria. "Querían un testigo, el tipo habló, pensé que no se podían oponer, pero la fiscalía se opuso. El argumento era que no lo podían relacionar con la acusación. Claro, habían hecho una acusación descartando esa hipótesis y fundada en la condición psicológica de Cano, que era un sujeto con una tolerancia muy baja a la frustración y como Vanesa no le quiso comprar unas ojas que estaba vendiendo, la mató".

Finalmente el 21 de septiembre de 2020 Juan Ramón Cano fue condenado a perpetua por unanimidad por los jueces Rosana Carrara, Leandro Lazzarini y José Luis García Troiano. La defensa apeló y tres meses después un tribunal de segunda instancia de Santa Fe confirmó la condena.

La sensación de la familia fue que no se llegó a la verdad. "Lo condenaron por femicidio, la condena máxima que se le podía dar, medió violencia de género, y este sujeto tiene un historial de violencia de género y abusos, un montón de causas. Si está bien condenado, pero hay una cuestión a investigar: lo que él afirma, que a él lo mandaron a sicariar".

Sicariar: Silvia todavía se conmueve cada vez que dice o escucha ese término.

Cuando la sentencia quedó firme, la abogada y el abogado de la familia decidieron dejar la causa. Silvia tenía la seguridad de que aún faltaba investigar lo que Cano gritó, entonces se replanteó cómo seguir. "Después de un tiempo de pensar qué hacer, porque es una responsabilidad en lo económico, decidí no poner otro abogado, y dejar que la fiscalía investigue".

Llamó al fiscal regional Carlos Arietti y le pidió una reunión para hablar de la de-



©BELLINILUSTRATA

claración de Cano. Fue con el video de la audiencia preliminar donde se lo ve y escucha gritar, lo miraron juntos. "Le dije: yo quiero que esto se investigue, no está dentro de mis posibilidades dejar esto así. Pedí un cambio de fiscal, y me dijeron que sí. Se designó un nuevo fiscal de homicidios, Martín Torres, y hay una investigación abierta para investigar lo que Cano gritó".

LA LEY PROPIA

Vanesa tenía 4 hermanas. Silvia es la mayor de las cinco, y es quien cuida a Sara, la hija de Vanesa.

A Sara le correspondía recibir, desde el femicidio de su mamá, lo establecido por la Ley Brisa: una reparación económica para los hijos de víctimas de femicidios, hasta los 21 años y sin límite de tiempo si existe alguna discapacidad. La reparación es equivalente al monto de una jubilación mínima, es mensual y además contempla la atención integral de la salud. No sucedió: comenzó a recibirla recién en 2021.

A la par que se desarrollaba el juicio, Silvia empezó a pensar en una ley que le garantizara protección a las docentes que detecten y denuncien situaciones de abuso en las infancias. Convocó a organizaciones sindicales, sociales. Llamó uno por uno a cada legislador y legisladora de Santa Fe para pedirles que se interesen, y lo logró. En 2019 la Legislatura creó, mediante la Resolución 1274, que tuvo apoyo transversal, una comisión especial que tenía como objetivo el estudio, elaboración y redacción de la Ley Vanesa, para la protección y asistencia de niños, niñas y adolescentes víctimas de vulneraciones de derechos y abuso sexual infantil, y la protección de las y los agentes estatales denunciadores.

Durante meses la comisión –integrada por las diputadas Agustina Donnet, Lucila De Ponti y Erica Hynes– trabajó en el texto de la ley con aportes de la familia y organizaciones. El 16 de febrero de este año el proyecto se presentó formalmente con tres objetivos concretos:

- Evitar la revictimización y reducir tanto como sea posible, el estrés que atraviesan las niñas, niños y adolescentes a lo largo del proceso, desde que realizan la

primera exteriorización hasta la finalización del juicio.

- Garantizar la protección y acompañamiento de las víctimas y las personas adultas que tengan algún tipo de participación en el proceso.
- Lograr la articulación y coordinación entre organismos para optimizar las prácticas de abordaje que recibe una niña, niño o adolescente víctima y las personas adultas involucradas.

Silvia cuenta sobre el proceso que incluyó cuatro audiencias públicas muy convocantes: "Fue un trabajo colectivo, entre la comisión de las diputadas, las comisiones gremiales, las organizaciones civiles y todas las instituciones del Estado: Ministerio de Educación, Justicia, Salud, Seguridad, Público de Acusación. Fue un proceso bastante largo, había muchas cosas con las que combinar. El trabajo colectivo es una cadena de contactos, de apoyo, de difundir, de militar ideas y propósitos. Ahora tenemos que seguir impulsando y sosteniendo para que llegue a Labor Par-

lamentaria, se trabaje y se apruebe. El espíritu de esta Ley, que es proteger o darle una ayuda económica a los hijos de víctimas de femicidios, no se cumple porque en realidad cuando pasa, estás totalmente desorganizado y en esa situación, necesitas la ayuda, no después".

EL COLMO DE LA INJUSTICIA

Mientras se espera que se designen las comisiones y que las sesiones arranquen para que el Estado pueda saldar lo pendiente, Silvia retoma la idea: "No logro comprender qué es lo que le pesa tanto al Estado que no resuelve esta situación: proteger a los adultos que acompañan, y proteger a la niñez garantizando sus derechos. Les quiero recordar a los funcionarios que el principio de la política es el bien común, no construir poder y permanecer en el poder. Eso es lo que nos está afectando como sociedad: los políticos abocados a la construcción de poder".

El mismo febrero que se presentó el

proyecto de ley, el femicidio de Vanesa Castillo volvió al debate mediático y político porque Juan Ramón Cano fue declarado insolvente. Y entonces, automáticamente, la familia de Vanesa pasó a tener una deuda con sus abogados: Carolina Walker Torres y Matías Pautasso. El monto de la deuda: \$457.000, número que quedó cuando se descontó lo que Amsafe, Asociación del Magisterio de Santa Fe, había pagado a los abogados en el inicio de la causa como ayuda a la familia. El mismo sindicato había ayudado a la familia con los costos del juicio que Silvia encaró para tener la guarda de su sobrina.

A Silvia y su familia pagar casi medio millón a abogados les resultaba, obviamente, imposible; entonces lanzaron una colecta ante la posibilidad de que les remataran la casa. La noticia volvió a correr rápido y llegó hasta la ministra de Mujeres, Igualdad y Diversidad de Santa Fe, Florencia Marinero, que llamó a Silvia para una reunión. Después de ese encuentro se difundió que el gobierno se iba a hacer cargo de pagar las costas del juicio. El supuesto anuncio generó rechazos insólitos: los Centros de Asistencia Judicial calificaron la medida de "desacertada, irresponsable y carente de seriedad, porque se trata de una relación establecida entre particulares". El Colegio de Abogados de Santa Fe también sacó un comunicado en contra: "Genera un precedente a tener en cuenta para futuras situaciones similares de manifiesta injusticia, independientemente de la causa o de la materia de que se trata".

Más acá de los indignados, la realidad era otra. Cuenta Silvia: "En el Ministerio nos dijeron que ellos tienen unos programas de subsidio de ayuda económica a las familias de la víctima, programa a los que yo no había accedido en la gestión anterior. Ellos me dan ese subsidio y con eso voy pagando, en cuotas, a los abogados. Cada uno usa el subsidio para lo que necesita: yo lo uso para pagar a los abogados para tener justicia".

¿Por qué el Estado es responsable?

–Yo sé que la responsabilidad del crimen de Vanesa es del Estado porque Cano era un sujeto que no tenía que estar libre: tenía antecedentes y estaba dispuesto a cometer un delito mayor a los que venía cometiendo. Es responsabilidad del Estado porque Vanesa era una docente que inicia un protocolo que no se lleva adelante como debía hacerse. Porque hay una ley que la obliga a intervenir pero no le da seguridad al hacerlo. Claramente el Estado es responsable del crimen de Vanesa, y también debería ser responsable de las costas de este juicio. Eso en un mundo ideal, pero en la realidad los abogados vienen a reclamarme a mí porque la ley dice que pueden hacerlo. No era la defensa la que estaba demandando: era mi abogada querrelante. Y ahora, así, al menos estamos con la seguridad de que no nos van a embargar la casa.

buenaes.gov.ar/transformacion

LA TRANSFORMACIÓN NO PARA

Tenemos un plan para mejorar la calidad de vida de los vecinos de la Ciudad.

Conocé más.

Buenos Aires Ciudad

INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales especializados del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos Coop. Ltda.

Para solicitar asesoramiento y gestiones comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop

El caso de Paula Martínez



@AGUSTINA.OLIVERA



Crimen perpetuo

Denunció a sus violadores, ocho hombres, hace seis años. Desde entonces sufrió amenazas por parte de ellos y sus familiares. Encaró una lucha para "que no le pase a ninguna piba más", pero en diciembre de 2021, agobiada, sin justicia ni contención estatal, se quitó la vida. Su familia sostiene el reclamo de justicia. ▶ DELFINA PEDELACQ

El viernes 10 de diciembre del 2016 Paula Martínez, 18 años, fue a la fiesta de cumpleaños de su vecina; la cita era frente a su casa en el barrio San Rafael, Florencio Varela, pero la noche terminó en otro lugar: Paula fue drogada y trasladada a un domicilio donde fue violada por un grupo de ocho varones.

Al día siguiente hizo la denuncia en la Comisaría 2, señalando a los cinco hombres que pudo reconocer: Gonzalo Sandobal, Guillermo Chávez, Diego Domínguez, Gustavo Carbonel y Mauro Nahir Goncalves. Todos están imputados por el delito de abuso sexual con acceso carnal agravado por la participación de dos o más personas, privación ilegítima de la libertad y desobediencia.

Al momento en que Paula se acercó a denunciar el hecho, los cinco violadores aparecieron en la comisaría. Así comenzó el calvario y el hostigamiento sistemático que la llevaría a quitarse la vida cinco años después, el 26 de diciembre de 2021.

El abandono de parte del Estado, del sistema judicial, de salud y la complicidad policial fueron parte de la tortura que vivió durante todo ese tiempo.

LAS AMENAZAS

La calle del barrio San Rafael está apenas asfaltada, y las veredas casi no existen. Las casas están pegadas una a otra separadas por medianeras bajas. Paula conocía a su vecina: jugaba en esa misma calle cuando eran chicas. A medida que fueron creciendo solamente se saludaban. Una semana antes del hecho que marcó la vida de Paula para siempre, la vecina se había acercado a pedirle trabajo e invitarla a su cumpleaños. En ese momento Paula se desempeñaba como promotora de venta de vehículos en Ford, a prueba para un ascenso a vendedora, y le aseguró que si le llevaba el currículum ella podría presentarlo.

Una semana después y a la tercera insistencia de la vecina para que fuera a su cumpleaños, Paula accedió. Una vez en la fiesta, Paula logró identificar que fue Guillermo Chávez quien le proporcionó una bebida adulterada que le hizo perder la conciencia. Otro hombre, Gonzalo Sandobal, la llevó hasta la calle y de ahí al domicilio de Mauro Nahir Goncalves en una camioneta blanca. Según contó Paula en su momento, durante esa noche fue filmada mientras se turnaban para violarla. Hasta la fecha, ese video clave

para el juicio no apareció. Sandra Zapata, la mamá de Paula, aseguró que la extorsionaron pidiendo plata por ese material.

Después de que Paula realizara la denuncia comenzó el hostigamiento. También se profundizó el abandono judicial cuando la fiscal Claudia Brezovek se tomó licencia. Antes, alcanzó a decir que Paula mentía.

Paula estuvo más de un año encerrada sin salir de su casa –frente a lo de su vecina– y otros cuatro años esperando justicia, sin poder llevar a sus tres hijos a la escuela ni al jardín. Realizó más de 30 denuncias por amenazas, sin efecto alguno: la familia de los violadores rompía las medidas perimetrales sin ninguna consecuencia. La joven dejó dormir. A dos casas de la suya, el entorno de los violadores se juntaba por las noches. Desde allí Paula escuchaba por la ventana gritos y amenazas de muerte.

El infierno incluyó que desde una vivienda cercana balearon el frente de la casa de Paula. El abuelo, Rubén Zapata, contó que una de las veces que fue con la joven a hacer compras la esperó en la esquina del almacén hasta que vio entrar a familiares de uno de los violadores. Cuando llegó al local la tenían acorralada contra una pared. "Así era cada vez que Paula o alguien de la familia pisaba la calle", cuenta Rubén.

Durante cinco años vivió situaciones de este tipo, hasta que no aguantó más. A los 23 años, el 26 de diciembre de 2021, su tío Walter la encontró ahorcada en su casa. "La mataron desde el día que la violaron", dijo su madre Sandra en la Biblioteca Nacional en la conferencia de prensa que realizaron días antes del comienzo del juicio.

"Me hubiese gustado que ella esté acá siguiendo con su pedido de justicia como todos estos años, pero estaba aterrada, tenía ataques de pánico, estaba muy agotada, no podía dormir sola y ya ni siquiera mi presencia la calmaba: tenía muchísimo miedo. Mi hija se fue de este mundo sin ninguna ayuda", expresó Sandra, quien actualmente está viviendo en la misma casa donde su hija se suicidó. La asistencia económica y habitacional que deberían haber recibido brilla por su ausencia.

Paula, cuenta su madre, soñaba con conseguir justicia "para que sus violadores no le hagan daño a ninguna piba más".

EL RECUERDO

Paula era la mayor de cuatro hermanos. Tenía tres hijos. Su familia la recuerda así: "Era amable, buena madre, trabajadora, simpática, con todas las

condiciones para salir adelante", describe su abuelo. Rubén cuenta que el trabajo que hacía Paula era "jugar en primera: nos daba orgullo y honor". Al poco tiempo de empezar a trabajar, ya estaba vendiendo autos.

"Su personalidad era increíble" cuenta su madre mientras una vecina del barrio –que prefirió no dar su nombre– asiente y asegura que era muy simpática y que siempre estaba dispuesta a ayudar a quien lo necesitase. Sandra también cree que su hija fue una guerrera que vivió un infierno por conseguir justicia. Pero ahora es su ángel que la cuida: "El otro día le dije: hija descansá en paz, volá alto y dejá que mamá se encargue. Y acá estoy".

La primera jornada de audiencias en el juicio que se llevó adelante en el Tribunal Oral en lo Criminal número 4, de Quilmes comenzó el 4 de abril, y contó con las declaraciones testimoniales de la madre, el abuelo y el tío de Paula. Al cierre de esta edición no se conocía la sentencia pero sí hubo una novedad: Mauro Goncalves, guardia comunal, prófugo durante los últimos cinco años para evadir la acción judicial, fue capturado. Queda pendiente el desenlace de la causa judicial de esta historia de la que puede saberse al menos una cosa irreversible: acusados, jueces y funcionarios están presentes en la sala de audiencias. Paula, no.



Cooperativa Bella Flor

Logística y recolección de residuos
Tratamiento y separación
Certificación y Ecología

Un esfuerzo colectivo para que las empresas tengan un compromiso real con el ambiente.

www.coopbellaflor.org coopbellaflor@gmail.com

Proyecto comunitario 8 de Mayo/José León Suárez/ San Martín / Provincia de Buenos Aires

Andrea Bazán

Pa' despenar" es el primer disco solista de Andrea Bazán, que reúne catorce canciones y un poema que vienen surcando ríos, mares y sierras desde hace tiempo. Ahora les toca llegar a puerto para comenzar su camino de escucha y aventura, con un motor especial: su hermana Susy Shock, quien la motivó a grabar el disco e hizo de productora. "Susy es mi primera referente, desde mis comienzos estuvo siempre apoyándome". En el disco Andrea le dedicó a Susy un tema, *Mana*, que dice: "Juntas en las andanzas, suceden brotes, vida de serenata, rompes vos mis amarras, canta voz hermanada". Andrea lo canta junto a Solana Biderman, contrabajista y bajista, quien la ayudó en la producción artística.

¿Por qué *despenar*? Andrea admite que no recuerda con exactitud qué la llevó a componer esa canción que da nombre al disco, pero supone que debe haber sido algún desamor de momento. Como otros músicos se la han apropiado, "Pa' despenar" recorrió varias gargantas y guitarras y hoy regresa a quien creó el sonido y esa primera emoción. "Soy de creer que la música sana. En muchos momentos de mi vida ha estado la música para sanarme y ayudarme. Tiene que ver con eso, no con la tristeza en sí, de sacar penas, sino como una manera de ayudar a que resistamos. Habla del río, del cauce y de volver siempre, de volver a una misma: eso despena cualquier cosa".

Con Flor Giammarche, amiga y compañera en el conservatorio Manuel de Falla —donde estudiaron la carrera de tango y folclore— formó un dúo llamado Yerba Buena, con el que hacían versiones de folclore y algunas canciones propias. Llegaron a grabar un disco pero la edición quedó inconclusa porque Andrea se fue a vivir a Ouro Preto, en Minas Gerais, Brasil. Ocho años más tarde hicieron una tirada de CD artesanales y una presentación en vivo. A la distancia compusieron *Encontrar la tonada*, uno de los temas que integran "Pa' despenar", cuya tapa fue diseñada e ilustrada por Anahí Bazán Jara, hija de Susy y sobrina de Andrea. Allí se ve un paisaje serrano, un río celeste que nace en la guitarra y una Andrea embarcada en una de las actividades que más disfruta: cantar.

Durante la infancia Andrea tomaba clases de guitarra, aunque fue en la adolescencia que se sintió más afín a producir su propia música. Susy había comprado una guitarra, el hermano un teclado, y con esos instrumentos tan cerca decidió ponerse a tocar y cursando el quinto año de la secundaria arrancó el conservatorio. En su casa se escuchaba folclore y la reina musical indiscutida era Mercedes Sosa. "Los viejos han sido bastante rebeldes —dice Andrea—, a su manera han roto con algunos mandatos. Si bien fue una familia tradicional, mi papá trabajando todo el día, mi mamá en la casa, ella me crió diciéndome que no tenía que someterme a nada; tampoco me obligaba a hacer cosas de la casa solo por ser mujer. Desde muy chica tuvo que criar hermanitos, era la más grande de doce, la mandaron a Buenos Aires a trabajar a los 13 años. Me dijeron: si te gusta la música,dale para adelante".

Así fue.

EL RÍO BRAVO

No me detengo porque hay horizonte, a la tristeza mi canto la esconde, y en mi camino llevando conmigo sonido, verso, sorpresa y abrazo, a cada paso voy amaneciendo, a cada sol mi camino sembrando". Así dice *Mi lado pampeano*, la canción que abre la puerta a la escucha del disco. Fue escrito en 2009, al enterarse de la muerte de la cantante, poeta y guitarrista Suma Paz. "Hacia poco que yo estaba en Brasil y tenía esa nostalgia, extrañaba. Si bien estaba descubriendo cosas, extrañaba mucho la música, el compartir como se comparte la música acá. Suma era una referente que se iba. *Mi lado pampeano* fue motivada por su partida. Por otra parte, mi papá es pampeano y tengo esa raíz pampeana también, en la letra digo eso, es mi raíz. Es un ritmo de milonga pero me dijeron que me salió medio brasileña".



Alma colibrí

Acaba de editar su primer disco solista con canciones que ya anduvieron por distintas geografías y gargantas, producido por su hermana Susy Shock. El impulso familiar, las raíces y las bandadas, la salida del closet, y la potencia del canto cuando no hay luz. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Si bien sus producciones musicales son de raíz folclórica, a Andrea le gusta romper con formas y armonías y eso se evidencia en su disco. "Parto siempre de algo que me lleva a escribir una palabra, una frase; soy bastante autobiográfica, escribo sobre lo que me va pasando y de manera muy diversa, cada canción surge de una mirada diferente".

La influencia de la música brasileña también asoma en "Pa' despenar". Once años vivió Andrea en Ouro Preto, adonde llegó de vacaciones para conocer parte de un país que le resultaba interesante por su gente y su música. Se terminó enamorando de Brasil y de un brasileño. Regresó, él vino a visitarla, después fue ella y se quedó a vivir en ese paisaje serrano de exuberancia vegetal. Allí nació Pedro, hoy 9 años. "Desde la infancia el mundo va resistiendo la huella con nueva mirada, avanza vital. Si-

gue creciendo niña, florcita de papel, sigue soñando libre, picitos de algodón", canta Andrea junto a la cantante y charanguista Aldana Bello en *Huayno de les niñas*.

Durante esos años de vida en Brasil la música quedó un tanto relegada. Andrea se dedicó a trabajar enseñando español; daba clases en una escuela secundaria y sus virtudes artísticas fueron herramientas para transmitir el idioma. La guitarra y las canciones la acompañaban en la enseñanza. Ahora que volvió a vivir en Buenos Aires, en el barrio de Liniers, puso en práctica la contrapartida: da clases de portugués brasileño e invita a aprenderlo con canciones, videos y literatura de ese país.

Si bien en Brasil integró un grupo de mujeres compositoras y coprodujo festivales, la música no fue su principal actividad. Desde hace dos años y ya nuevamente arraigada

en Buenos Aires, el arte volvió a ser su norte. Integra la Bandada de Colibríes junto a Caro Bonillo (piano, guitarra y voz), Sole Penelas (voz y guitarra), Solana Biderman (contrabajo y voz), Horacio Vázquez (percusión) y Susy Shock con su voz y poesía. Editaron un disco, *Traviarca*, en 2019, un objeto precioso de ver y de escuchar. Llenaron dos veces el teatro Margarita Xirgú pre pandemia y se fueron de gira por el país y por Europa. Tocaron en el Museo Reina Sofía en Madrid, en Barcelona, Bilbao, Lyon y Belfast. El disco estuvo nominado en la categoría mejor disco conceptual en los premios Gardel en 2020. Andrea también compone la agrupación acústica "Traviarca Íntima", junto a Susy y Caro Bonillo.

"Tengo el río más bravo dentro de mí", canta Andrea en la canción que da título al disco. Ese río bravo crepitó hace unos años atrás: "Viví el proceso de salir del closet, después de muchos años de incertidumbres.

En relaciones heterosexuales me sentía cómoda y partía hacia eso porque eran las posibilidades que se me presentaban en la vida y lo otro lo relegué: fue todo un trabajo mío de animarme, de liberarlo. He vivido un proceso conflictivo conmigo misma, eran otras épocas. Hay gente que lo vive diferente. Ahora ya no me reprimo: no me importa más que seguir mi deseo". Con la guía del optimismo, "probablemente porque tengo un hijo", Andrea tiene la sonrisa dispuesta y con su voz cálida parece que cantara aun cuando habla. Como dice en *Cancioncita*, su consejo sabe a ternura: "Cuando te sientas sin luz, acordate del fuego".

Pa' despenar se presentará en MU Trinchera Boutique en formato de ciclo mensual, los primeros viernes de cada mes. En abril compartirá escenario con Susy. Además de Solana, estarán invitadas Nayla Beltrán, Flor Giammarche y Aldana Bello, entre otras artistas.

Ferni y Luchi de Gyldenfeldt



Hermanarte

Gemelas no binarias, docentes y cantantes. Comparten el dúo Ópera Queer y un camino artístico y activista que avanza en visibilidad y derechos. Lo bueno y lo malo de estar en foco. Los caminos individuales, los colectivos. Y qué significa hermanarse: autogestión, arte y política para un mundo mejor. ▶ CLAUDIA ACUÑA

Es la mirada de Luchi y Ferni la que alumbra esta charla que comenzó en una parrilla de Chacarita, siguió por wasap – audios y textos – y terminó en un mediodía en la confitería Las Violetas, Almagro. Y en cada ocasión el deteriorado mundo cotidiano se oscureció y solo quedó, brillando, lo que ellas hacen ver: un futuro en tensión de inminente parto.

El dolor que obliga a hacer fuerza.

Claros son los ojos de estas gemelas que llegaron a este mundo fecundadas en un mismo óvulo por dos espermatozoides. El patriarcado y el capitalismo, les digo en broma y en serio, para sintetizar lo que tienen en común con el resto de la humanidad, pero también aquello que las distingue: ellas lo saben desde el vamos. Tienen además una conciencia especial, como un súper poder que les otorga el plus que las caracteriza: les tocó en suerte aprender a compartir, a ser cómplices y a construir juntas cada destino personal. **“Nadie puede nada en soledad”, concluirán ahora, cuando esa frase la convierten en linterna para atravesar la oscuridad de una época opaca.**

Ferni está en pleno jaleo, luego de haber logrado cambiar para siempre las reglas del festival de Cosquín cuando dijo “no” a la propuesta de participar en las tradicionales categorías binarias – voz femenina o masculina – y demostrar así cómo había cambiado el mundo, el nuestro, el de todos los días. El Festival se avino a sincronizar estos tiempos – denuncia ante el INADI median- te – y el aplauso y respeto del público de

Cosquín hizo el resto. El resultado: ahora todos los miércoles a las 20 conduce el programa Brotectitos, en Radio Nacional Folklórica – junto a Susy Shock y Valen Bonetto –, prepara junto al guitarrista Nahuel Quipildor un recital en el Centro Cultural San Martín – será el 26 de abril a las 20.30 – y espera que se defina la propuesta para interpretar la Misa Criolla junto a la Filarmónica Nacional. En tanto, de 8 a 17, sigue al frente de las clases de música del Liceo 9: es docente en la escuela pública donde estudió.

Luchi está concentrada en su próximo desafío académico: concursa por una vacante en la Maestría de Gestión Cultural LGTBI+ de la Universidad de Buenos Aires, mientras prepara la celebración del primer año de la Cátedra de Canto Disidente que dirige en la Universidad Nacional de las Artes – será el jueves 5 de mayo a las 17 –, mientras ensaya la ópera *Mujer sin nombre*, que tendrá como escenario el CCK: será el 9 de julio a las 18. Sí: también es docente en la universidad pública donde estudió.

Juntas son Ópera Queer y harán una gala lírica en el auditorio principal de la Facultad de Derecho junto a la Banda Sinfónica porteña, en junio también.

Este breve resumen de algunas de las muchas actividades que nutren la agenda de Luchi y Ferni es apenas una de las tantas pruebas de ese futuro que nos hacen ver. Las otras pruebas son las mozas de la parrilla o las vecinas que toman su té con masas en Las Violetas, que ni se sorprenden ni cuchichean cuando las ven, Ferni con un vestido turquesa, Luchi con un la boca y las uñas co-

lor fuego; ambas con la brillante mirada de quien habita el presente con luz propia.

Lo que sigue es apenas un resumen de lo mucho que hablamos, de lo tanto que dejaron resonando y del enorme desafío que representan. Palabras que se comprenden mejor al escucharlas cantar, porque es en la música y con el arte donde calan profundamente, donde realmente se sienten.

¿Hay una nueva agenda de la diversidad cultural?

Luchi: Sí y no. No podemos perder de vista que algunas cosas no cambiaron igual para toda la comunidad. El desafío sigue siendo asumir que nuestra comunidad necesita una reparación histórica, con todo el dolor que eso representa. La nueva agenda, por otro lado, significa asumir que nos estamos quedando sin planeta. La pandemia nos dejó la necesidad urgente de militar un cambio de paradigma de la producción extractivista. Y también nos dejó, en materia social y cultural, la confianza en que el arte y el encuentro son herramientas irremplazables, por necesarias y básicas. **Tenemos entonces en nuestras manos una posibilidad histórica y una responsabilidad enorme de dejar de producir culturalmente bajo parámetros que ya están en decadencia y que corresponden a una lógica exitista, que es la que nos propone el mercado industrial de la cultura para que la “peguemos” y seamos merxs entretenedorxs con bajo porcentaje de contenido crítico.**

Ferni: Como comunidad en estos momentos estamos en un foco social. Nos apuntan, ya no sólo los focos del patrullero en los os-

curos bordes de la explotación sexual, sino en el centro de la cocina del odio social, como lo son redes y medios. Y eso significa dos cosas: por un lado, violencia. Pero por el otro, asumir que las luces encienden, cosechan expectativas por momentos muy competitivos, buscando construir liderazgos. Y no tenemos que perder de vista que esos son los patrones que queremos derribar. El desafío ahora es construir desde otras formas. Es sentirnos comunidad, más allá de las trayectorias individuales, y sin perder el sentido de lucha histórica ni la capacidad de diálogo, de charla, para hacer el mundo que queremos.

¿Qué le exigen al Estado y qué a la autogestión social?

Luchi: Al Estado hay que exigirle todo, no de manera extractivista pero sí de manera vehemente. A la autogestión social le exigirá no perder las calles ni las causas. O la gran causa, que es querer un mundo más justo y con igualdad de posibilidades para todos. Que podamos asumarnos como herramientas de construcción de belleza y catapulta hacia esa otra humanidad que necesitamos.

Ferni: Al Estado hay que pedirle todo: totalmente de acuerdo. Eso lo entendí con el tiempo, con la práctica, con experiencias concretas. A la autogestión le pediría que no nos quiten la alegría. **La pandemia acentuó el entristecimiento, el engrisamiento de las causas... que no nos quiten la fiesta, pero no la del pogo y alcohol, sino la fiesta del abrazo, del encuentro, para reconocer que hoy las cosas no son iguales a 20 ó 60 años atrás,**

y que eso merece celebrarse. Hay muchos motivos para festejar y para sentir orgullo, y felicidad, y poder. Hay mucho que nos duele, claro, nos duele Tehuel, pero también hay mucho para sentir la alegría de la fuerza, y eso es algo que necesitamos para conquistar lo que nos falta. No nos olvidemos del bosque, de lo que hay más allá, eso que todo el tiempo nos hacen creer que no existe, y así nos van sacando de la cabeza y del corazón el horizonte al que apostamos cada vez que hacemos algo: hay otra forma de producir y de vivir juntas. Y es mejor.

APRENDER Y ENSEÑAR

Luchi cuenta que el primer año de la Cátedra de Canto Disidente le dejó como saldo, entre muchas experiencias – en las que por supuesto está presente la de sanación personal – “la presencia fundamental de una alumne no binarie, que me expresó desde el comienzo que no se hubiese anotado si no fuese por esta cátedra, y que es, sin lugar a dudas, una de las vocalidades más maravillosas que escuché como profesora alguna vez”.

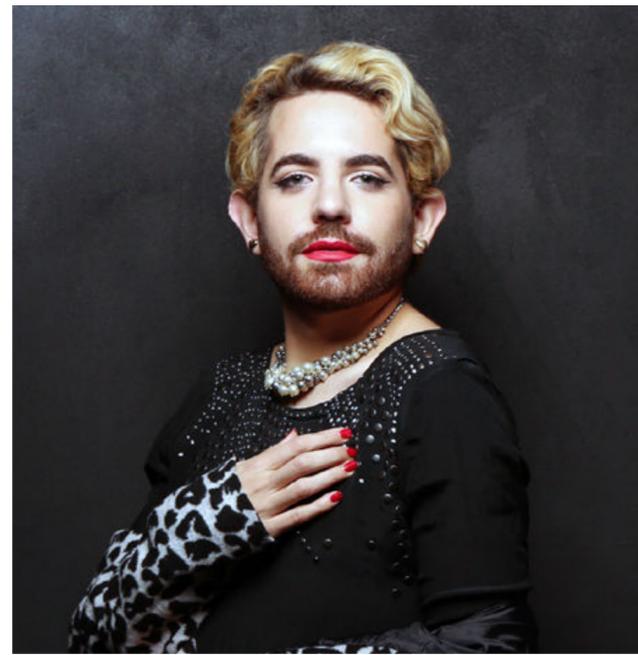
Ferni suma: “En cada clase, en cada aula, siento cierta reparación al despertar interés por la diversidad a través de la música. Los pequeños cambios cotidianos son los que logran que los grandes cambios ocurran. **Los pequeños momentos revolucionarios que no son noticia, pero construyen las noticias. Nuestra sola presencia en la escuela pública inyecta arco iris a nuestras instituciones. Inyecta esperanza”.**

Aprendieron, así, a poner límites para educar en la no violencia: el fascismo no reconoce límites ajenos. Les menciono entonces la paradoja de que los fachos criollos se autodenominan “libertarios” mientras que la diversidad sexual ha proclamado desde siempre la libertad como bandera.

Ferni: Qué interesante ver cómo juegan con las palabras los que atentan contra la libertad. Porque si la libertad realmente existiese, más arcoiris y más multicolor sería el mundo. Y sin embargo vemos cómo hoy en día nos siguen mostrando sólo una sola forma de ser, cómo nos quieren hacer vivir una vida que sea gris, opaca, binaria. La gran diferencia es que cuando hablamos de nuestra libertad de elección, estamos abrazando al resto de las libertades. Nuestras libertades tienen empatía con las otras: no las violentan. Son libertades que están dispuestas a charlar y a abrazar, a hermanar y no a aniquilar. Y eso es lo que hace el fascismo.

Luchi: Tenemos que asumir que tener visibilidad es tener poder. O disputarlo, por lo menos. La cultura de la cancelación dejémola al mundo paqui, pero nosotras tenemos que saber poner límites: acá no. Hay un mundo en donde alguna gente puede acusarnos de ser agentes de ideología de género, ponelo, y eso es un síntoma de que estamos haciendo las cosas con contumacia, pero **en ese otro mundo que necesitamos no hay espacio para discursos de odio. No es mundo para cualquiera ni para hacer cualquier cosa. Con un fascista no podemos compartir ni una mesa.**

Ferni: Los cambios sistémicos van a llevar muchísimo más tiempo del que nosotras tenemos de vida, pero lo que podemos disfrutar hoy, lo hermoso, es generar esos cambios en una persona. Cuando alguien se enamora de nuestra voz, de nuestra obra, cuando alguien se conmueve, cuando alguien nos entiende. Son esos triunfos los que celebramos, los que estamos viviendo ahora. Y que son, a la vez, presente y futuro, porque donde más vamos a notar, ojalá, un cambio profundo en el entendimiento empático hacia las diversidades, hacia la Madre Tierra, y hacia el planeta, es en lo que son ahora las infancias. Ahí está nuestro objetivo. Ópera Queer nunca perdió ese contacto con lo lúdico, habla por sé de esa etapa de la vida humana que el sistema también busca opacar, volver gris: la capacidad del juego. Por algo Ópera Queer conmueve a tanta gente y, a la vez, le gusta tanto a las infancias: porque somos dos niñas jugando. Haciendo folklore yo puedo sentirme una cantora gigante, agradecerle a la vida, a Mercedes Sosa, a Lohana Berkins, y cantar



MARIETA VAZQUEZ



con la intensidad de mi corazón, pero con Ópera Queer soy también una niña jugando. Recuperar esa alegría de la niñez, donde todo es posible: ahí vamos a ver el cambio. Ahí tenemos que seguir apostando.

Luchi: Apuntamos a ese cambio a futuro, eso es lo esperanzador para la militancia, para el activismo. Porque si pensás que el mundo va a quedar tal como está ahora, ¿para qué exponerte? Hay mucho odio en nuestra sociedad. Existe. Esa repulsión a todo lo que se corre de la norma, existe. Y para evitar que eso alimente al fascismo tengo en claro que debo exigirle al Estado que cambie eso, porque tengo la convicción de que se puede hacer. Y que se debe hacer ya. **Porque lo que veo en la calle es que todo lo que el sistema quiere sostener está ya derrumbado y ya los discursos no se los cree nadie. Y lo que hay que hacer es construir otra cosa.**

¿Cómo hacerlo?

Dirá Luchi: “No hace faltar ser un hater o salir con un arma a matar travas para ser violento. Hay algo muy instalado en este mundo: ese individualismo, capitalista, de la sociedad, hegemónico, donde lo único de lo que te tenés que preocupar es de vos mismo, y hasta te lleva a boicotear o amargarte por algo que no te involucre como protagonista. Entiendo entonces que ese mundo esté en contra de que lo último del jarro ahora produzca cosas tan importantes. A mí, en lo personal, y creo que como dúo también, eso nos genera la importancia del aprendizaje de la humildad. Siempre estamos pensando de qué manera podemos ser más empáticas, y de qué manera podemos entender mejor las necesidades de nuestro colectivo, por ejemplo. Y de qué manera esto que son conquistas, podemos no solamente sentir las como colectivas, sino hacerlas colectivas. La responsabilidad está ahora, no en haber cambiado el estatuto de Cosquín, o haber hecho una cátedra. La historia nos dio esta oportunidad, pero es nuestra responsabilidad militar estos logros para que sean colectivos. Esto recién empieza.

Ferni: Como comunidad tenemos que comprender que el enemigo es inteligente y que tenemos que charlar más, encontrar más, y construir lo que queremos.

Luchi: Lo más importante para mí ahora: **herramientas hoy para vencer mañana. Tenemos que formarnos, individual y colectivamente. Estamos en un momento en el que, sobre la base de algunas conquistas, podemos enriquecer nuestra capacidad de hacer.**

¿Algo más?

Sí.

Luchi y Ferni me miran con esos ojos claros y húmedos de esperanza y en gemela sincronía repiten:

Ferni: Hermanarse es fundamental.

Luchi: La hermandad es una trinchera y es un poder. Le da a cada triunfo una historia y un futuro, y un cuidado. Y eso es lo que nos da fuerza: saber que juntas somos más poderosas.



Invisibl3s



MARTINA PEROSA

Les gauches

El folclore diverso no para de crecer y cuatro de sus exponentes formaron una banda que canta por la visibilidad, contra el silencio y el odio. Del festival de Mataderos, a escenarios de lucha, chacareras anti-apatía y lo que ya no se esconde. ▶ MARÍA DEL CARMEN VARELA

Una chacarera funciona como un antídoto contra la apatía. Zarandeos, zapateos, pañuelos surcan el aire en una tarde de sol; el cemento levanta temperatura con el movimiento acompasado de los cuerpos. Sobre el escenario, alguien baila y concentra las miradas: minifalda, medias de red y remera. Las prendas son de color negro y la remera dice “Gauche”, en letras de colores. Es Ari Lorenzo y es parte del grupo folclórico Invisibl3s, junto al cantante Bebo Chacoma, Fer Borquez en bombo y Marcelo Lapidó en flauta, un conjunto que invita a repensar el folclore, sus manifestaciones, las maneras de bailarlo.

Como gesto político, proponen este manifiesto surgido desde la práctica al que le ponen voz en sus presentaciones:

“¿Puedo bailar folclore siendo yo misma, o debo esconderme detrás de ciertas imágenes impuestas?

Si el folclore es el saber del pueblo y es mi forma de explicar el mundo que me rodea, ¿por qué no podría bailarlo?

Yo no soy la otredad, no estoy por fuera ni soy el nuevo folclore. Siempre hemos estado acá, la diferencia es que no vamos a escondernos más.

¡Y sí, esto es político, el folclore siempre ha sido político! Lo ha usado el poder para imponer su “ser nacional” blanco, macho y heterosexual, pero también lo ha usado el pueblo contra ese poder. ¡La reivindicación de las plumas es mi gesto político!

Un país, una música, una danza, el sexo, la ropa... ¿algo de esto nos define? ¿Qué te define? ¿Quién te define?

Yo soy las plumas y el folclore, ¿y vos sos lo que querés ser o sos lo que te enseñaron a ser?”

El debut oficial como banda fue en el escenario armado frente al Congreso en la Marcha por Tehuel, el pasado 11 de marzo. Los cuatro vienen transitando ca-

minos que confluyeron en Folclore por todes, un espacio para difundir artistas del colectivo LGBTQ+, plataforma de amistad y complicidad desde la cual decidieron armar este proyecto.

¿Por qué Invisibl3s? Ari hace una analogía con el juego infantil “Veo, veo”, en el que hay cosas maravillosas que no se ven: “Entre nosotros sí nos podemos ver, es como un súper poder. Y si lo usamos para meternos dentro de la cultura nacional sin que nadie nos vea, podríamos ir cambiando las cosas desde adentro”.

Ari propone las letras, Bebo las melodías y así, con los aportes de Fer y Marce, están conformando su propio cancionero. Bebo: “Tenemos muchas cosas en común. Nos agarró la pandemia en el medio, ahí hicimos muchos proyectos, videos y se fue dando. Pero más allá de pasarla bien, con Ari queríamos hacer una propuesta concreta”. Muchos de esos videos están subidos a Youtube en el canal de Folclore por todes.

En enero de este año Ari festejó su cumpleaños con una peña en Parque Avelleda. Fer fue con bombo y palillos, tocó con Bebo y después le mandé un mensaje “de caradura, preguntándole si podía acompañarlo con el bombo”. Resultado: “Acá estoy”.

Marce, como todes, conocía a Ari de La Peña de Lorenzo, un ciclo que organiza desde 2017. Kitsch, disidente e itinerante, la Peña nació en el barrio de Mataderos, en pisos de tierra en convivencia con patos y gallinas, que hace bailar a quien se acerque.

Los Invisibl3s empezaron a juntarse una vez por semana para ensayar y cuando llegó la propuesta para cantar en el festival por Tehuel, no lo dudaron. “Tenemos que estar”. Otro gran evento al que fueron invitados el último domingo de marzo fue la Feria de Mataderos: por primera vez artistas de la comunidad LGBTQ+ se subieron a ese escenario emblemático de la música popular argenti-

na. Compartieron la tarde con la cantante Ferni de Gyldenfeldt y con la coplera salteña Lorena Carpanchay. La reacción del público —que por lo general es habituado de la feria y gustan de bailar todos los ritmos folclóricos— fue muy cálida. “Pudimos nombrar a Tehuel —dice Ari— hablamos sobre el clima con una chacarera antipitalista, hicimos un recitado cuestionando la construcción del ‘ser nacional’ y tocamos visibilizando nuestras identidades. Pudimos hacer lo que queríamos y la repercusión fue increíble, mil veces mejor de lo que esperábamos. En las transmisiones en vivo aparecieron los insultadores de siempre, pero en la vida real no había trolls”.

Agrega Bebo: “Yo vengo del Oeste y nos están abriendo las puertas en las peñas, te convocan, acá en Capital es un poquito más duro. Hay que ir con calma, con paciencia, va a costar un montón, pero hay que seguir golpeando”.

“Late en mi pecho un corazón delator, derribando muros, encendido de pasión. Detrás de este zapateo, no me oculto más, La libertad no se pide, se exige ya.

¿Y quién te creiste para imponer tu moral? No necesito tu falsa legalidad. Si venís a que me ocultes, da la vuelta ya. Acá estoy pa’ que vos veas, es mi verdad. No tengo miedo a salir de acá porque ahora tengo la fuerza de la comunidad”.

Así dice la letra que Ari escribió para el escondido que se desafía a sí mismo: “No me escondo más”. Durante la pandemia se juntaron a grabarlo Susy Shock, Ivo Colonna, Ferni de Gyldenfeldt, Valen Bonetto, Bebo Chacoma, Yoli Campos, Vero Marjbein, Lautaro Matute junto a bailarinx y músicos que le pusieron el cuerpo a la calle, al folclore y al grito: —“No nos escondemos más”.

En noviembre del 2020 “Folclore por todes” participó desde el Centro Cultural Kirchner de la Marcha del Orgullo virtual

que transmitió la televisión pública. Cantaron la “Copla del valle” con letra de Lorena Carpanchay y música de Ferni de Gyldenfeldt, “No me escondo más” y la “Chacarera de los colores”, con letra de Ari, Bibiana Travi, Julián Suppo y Nadia Kilian Galván. Esta canción, cuentan, es utilizada en muchos colegios en el marco de la Educación Sexual Integral. Dice:

El mundo que conocía explotaba de exclusiones, podemos crear uno nuevo diverso y de mil amores. Al mundo de la nostalgia lo pintamos de colores.

En la Marcha del Orgullo de 2021, que volvió a la presencialidad, fue la primera vez que “Folclore por todes” estuvo en el escenario principal. Ari: “Hay un montón de artistas, pero muchos no nombraban sus identidades porque quizás después no podían tocar en muchos espacios. Nombrar tu identidad implica que pierdas algunos espacios, puede ser que ganes otros también, pero eso pasa ahora, hace un par de años no pasaba. No podían decir su identidad y eso les avalaba tocar en peñas tradicionales, si la decían tampoco podían tocar en las otras porque no se les notaba y no vendía. La idea de ‘Folclore por todes’ era mostrar que somos muchos y en todo el país, no solo acá, en Capital Federal. Sucede también que hay artistas conocidos del folclore “que no siempre apoyan porque pueden perder su público. Obviamente, con el apoyo de una de esas personas la repercusión de este folclore diverso sería aún mayor, pero no pasa”. Bebo se refiere a la capacidad de una canción para persistir en la memoria y —¿por qué no?— de generar nuevas ideas. “Hay muchísimas cosas con las que tenemos que lidiar de la cultura machista y cambiarlas de alguna manera. Poder transmitir alguna idea en cada persona que nos va a ver, algo, aunque sea”.

¿Por qué el folclore? “Me gusta la mística, el baile, la ronda, la chacarera —dice Flor. Yo antes tocaba en bandas de cumbia, de afrobeat, pero el folclore tiene algo...”. Bebo asegura que “el folclore te atrapa, más cuando estás en el escenario tocando, cantando y ves a la gente disfrutando, bailando lo que vos interpretás”. José Chacoma, padre de Bebo, es cantante, toca la guitarra y da clases en la Universidad Nacional de las Artes. Bebo no sabía qué estudiar y él le sugirió anotarse en Folclore. “Una vez que empecé en el mundo del folclore ya no me pude despegar, ni quise. Estudié un tiempo en la UNA, después terminé estudiando Laboratorio dental, algo totalmente diferente. Seguí haciendo música, tocando en los subtes, con diferentes grupos, hasta llegar a Invisibl3s”.

Marcelo estudió música clásica en el Conservatorio Manuel de Falla y cuando empezó a dar clases en escuelas, se conectó con la música argentina y latinoamericana. Tocaba en peñas y Ari lo contactó por Instagram para preguntarle si quería formar parte de “Invisibl3s”.

Esta “cosa maravillosa” y multicolor afirma Ari que no es algo nuevo ni está por fuera: “Estuvo siempre dentro del folclore: si no nos veían era porque no querían”.

La estrategia de Invisibl3s es un éxito: ya no lo son.

No me escondo más, con letra de Ari Lorenzo, de Invisibl3s, para el ciclo Folclore por Totes y protagonistas de lujo:



Escaneá el QR para ver el video.



LA COTORRAL ▶ SUSY SHOCK

Ahí viene la plaga

Y así, poco a poco empezamos a madurar el proyecto de nuestro propio espacio, no queríamos nombrarlo geriátrico, nos parecía muy pobre y muy poco poético. Veníamos de Cotorras, un ciclo hermoso de diálogos mensuales travas trans en **MU**, en nuestra Trinchera Boutique, en donde durante dos años fueron pasando unx a unx artistas, activistas, referentes o simplemente quienes desde sus lugares tenían una experiencia trava trans para compartir, con la sencilla

y poderosa búsqueda de exponer nuestras voces, nuestras reflexiones, sin intermediaciones, de esas que siempre anduvieron y todavía andan pensándonos solo objetos de estudio, o entregando la triste historia de la trava, como decía Lohana, y no ese pensar al mundo, políticamente empoderadxs desde nuestra identidad y desde nuestra propia pedagogía, y también desde nuestras palabras.

¿Y por qué Cotorras? Porque somos plaga ya, y así nos sentimos o así nos soñamos, invadiéndolo todo, abrazadxs en nuestras certezas, y

amuchadxs frente al dolor y la soledad, cuidando de las más viejas y protegiendo a las pichonas. Hermosa metáfora para sentirnos comunidad, también en esa responsabilidad de hacernos cargo de nuestro propio cuidado en el Descuido y de la construcción de los refugios en medio de la total Destrucción.

Pensando en nuestro proyecto y continuando con las metáforas con plumas es que pensé en otro nido: El Hornero, y así comencé a llamarlo en cada reunión en donde empezamos a tirar redes para darle forma a la idea. Pero la Wayar, otra vez en su

revuelo, me lo pone en duda. "Es muy paki" me dice, hay algo de ese cuentito individual que se parece a la calma de lo inevitable, ese transcurrir heterosexualidad fingiendo un orden de lo bien trabajado, lo bien ejecutado, metáfora campestre de lo bien diseñado y nunca discutido, ese hogar del que mamá y papá cuando crecemos nos expulsan.

Sigamos con la idea de lo incómodo, ese rejuente insolente de verdes que, nativas de este Continente, hoy lo invade todo, al punto de ponerlo casi todo en peligro.

Lo que queremos construir es

nuestra Cotorral, con pedacitos de todo lo que nos sirve, para hacerlo bien firme al nido, capaz de soportar tempestades, invasiones, privaciones.

Rejuente trava, como la misma teoría travesti latinoamericana, que saca lo mejor de aquí y de allá, y se intenta superar de lo colonizado para soñarse otra cosa más que ser hombre o mujer.

¡Listo!
Será La Cotorral, entonces.



TULLIWORLD ▶ NANCY ARRUZZA

Memes tullidos

Sugiero que, antes de leer esta columna, busquen la raíz etimológica de "meme" para confirmar que voy a propagar, según el significado contemporáneo, superficialidad, frases sin sentido, estúpidas y, encima, asumiendo que desparramo algo genial.

Sí: voy a escribir memes.

Uno sería "Las caídas son inevitables. Lo importante es saberse levantar". Lo pensé y sonreí mientras estaba tirada en el piso del

baño, luego de una de mis tantas caídas.

Si no hubiera adaptado el baño para usarlo (con relativamente poco dinero, aclaro), mucho menos podría levantarme.

Solo en una ocasión escuché a una tullida hablando de la importancia de los baños adaptados. Mencionó incluso elementos desconocidos para mí, pero impresionables para otros. No lo sé todo, claro.

He visto videos de charlas entre tullidos y bípedes normales de la academia, especialistas en el gran

coso de la discapacidad y nunca acerté a dar con la parte en la que hablaban del tema. Suelo soportar pocos minutos estas pseudo disertaciones y voy rastreando aleatoriamente algún punto que me interese, lo confieso, así que quizá sí hablaron y no estoy siendo original sino ignorante. Pero como el asunto de reflexionar acerca de un tema tan complejo que concierne, al parecer, solo a un puñado de personas (encima mal terminadas y defectuosas), no reviste importancia para casi nadie, escribo creyéndome inaugural.

Asumir que un lugar puede ser transformado en accesible para todos les tullies motrices sin pensar en el baño es obviar la humana necesidad de mear, entre otras. Confirma esto la idea respecto a que les tullidos somos percibidos como monstruos y la certeza respecto a que las perspectivas con las que históricamente se ha abordado la discapacidad han variado, pero no desaparecido.

Encontrarme con baños "accesibles" pero sin barrales o sin el inodoro más alto que el convencional, entre otras cosas, es una

forma de demostrar que "hacemos de todo pensando en el tullido, che, pero no leemos reglamentaciones ni leyes vigentes y algunos profesionales de la construcción tampoco y mucho menos vamos a consultarle a un tullido, si total...". Esta falta de conocimiento y desidia atraviesa casi todos los ámbitos.

"Lo único imposible es lo que no intentas", dice mi meme preferido. Lo recordaré cuando me orine encima por ausencia de baño accesible así me autoflagelo y evito increpar a les responsables de habilitar el lugar.



Universidad de lavaca

Inscripción 2022

Diplomado en Medios y Autogestión
Cátedra en Fotografía y Periodismo

Diplomado en Periodismo y Comunicación Ambiental Dr. Andrés Carrasco

Por información escribinos a lavaca.cursos@gmail.com

Últimos días para anotarte



lavaca
editora

el nuevo libro de
María Galindo

Feminismo bastardo

Conseguilo en lavaca.org/feminismobastardo

Pasos perdidos

Conocida por el aeropuerto internacional, Ezeiza queda en las proximidades del monstruoso nido de aviones y mucha gente lo único que conoce es el aeropuerto.

Un aeropuerto que cada tanto se convierte en la referencia de salidas y regresos del caldero criollo, a veces como metáfora.

A veces, no. Una bestia impersonal, un micromundo entre los mundos.

Ezeiza también está asociada a sus bosques (una sencilla y bonita zona arbolada) y a una de las tantas tragedias políticas de esta tierra.

Partida en dos por las vías del ferrocarril Roca y la ruta 205 que corre a su lado, la devastación social interminable la vuelve fragmentada, estallada, rota.

Ni más bella ni menos bella que otras ciudades de nuestro lager conurbánico. Ni con más personalidad ni con menos.

Se la ama, se la odia o se es indiferente a ella.

Tan africana como mi Lomas; tan dolida como el África cuando se la nombra descarnadamente.

También allí vive el arte. Como puede, como siempre.

Un miércoles oscuro y caluroso fui a buscar a un amigo artista a un lugar cultural a siete cuadras de la estación del ferrocarril.

Lugar cultural es una oscura ironía de un repliegue que no cesa.

Barrio de pavimento irregular, intensa arboleda, el rico en su riqueza, el pobre en su pobreza y no hay (o no vi) que el señor cura vaya a sus misas.

No hay fiesta en Ezeiza. El teatrillo (así se llama) es una casa ambientada con pocos recursos económicos y originalidad supletoria de lo poco. Creatividad sudamericana.

Un breve parque de entrada que conduce a un gran ambiente que alguna vez fue un comedor. El ambiente despojado, con un perchero lleno de gorros y tules para que cada quién lo usara cuando quisiera.

Y lo hicieron. Luces escasas bien pensadas. Un viejo proyector manual de diapositivas mostrando en una pared cuidadosamente descascarada una imagen familiar de los 60 en un parque.

El fondo medianamente parquizado, amplio, coronado por un escenario modesto, abrigado por telones y chapas y una barra donde se vendía pizza, cerveza y algunas cosas dulces.

Desparramadas por aquí y allá mesas desiguales, sillas desiguales, gente desigual, sentados al acaso, desgranados, desarrollando el perdido arte de la conversación.

Vestimentas originales y estridentes y otras con la sencillez de lo cotidiano.

Todos y todas jóvenes. Muy jóvenes. Impiadosamente jóvenes.



inocuo mientras los demás conversaban sin estridencias en un teatrillo de Ezeiza y la noche se llenaba de Stan Getz y los gorros circulaban y algún avión rompía el cielo.

En un costado, una pequeña exposición de dibujos sobre papel y pintura sobre vidrio. Un montaje modesto y una joven artista que cuando empecé a espiar su obra se vino a conversar conmigo.

Nunca me quiso vender nada. Solo contarme.

Escuché y conversamos. Sus dibujos (naíf, inocentes, de una técnica que tiene todo para crecer) los producía mientras esperaba el colectivo todos los días.

Había muchos dibujos, inversamente proporcional a la cantidad de colectivos. Las sinuosas relaciones entre el transporte urbano de pasajeros y el arte.

Me contó sus sueños de artista, sueños que no pasaban por entrar en el célebre y vecino aeropuerto. Sus 22 años danzaban con ese afán de vida que algunos se empeñan en ignorar.

Porque los hay. Los sueños y los empeñados en ignorarlos.

Cada tanto, alguien subía al escenario y leía, con pericias sumidas en el oleaje, poesía.

El saxo de Stan Getz se volvía un susurro y dejaba que el estremecimiento completara su trabajo.

Iba encaramado a mi tercera cerveza cuando se acercó a mi lado Éster, con acento en la E tal como me explicó.

Italiana del norte (Brescia), compositora, cantante, actriz. No pasaba la barrera de los treinta.

Jean, camisa blanca anudada a su cintura, un delicioso acento coronando su argentino impecable y una simpatía que enamoraba.

Por supuesto que me hechizó. Completamente.

Pero los Tironorosaurus Rex sabemos cuál es nuestro lugar en este mundo.

Ninguno. Había venido a estas tierras enamorada de un argentino.

Las cosas que la gente hace por eso que llamamos amor...

¿Será amor?

La historia con el argentino había terminado, pero el amor por esta tierra intensa se sostuvo.

Ella usó la palabra "intensa" y deshojamos los múltiples significados en este país de tiza y pizarrón.

El arte de la conversación creció entre los mundos que estaban allí.

El T-Rex y la bella ragazza.

Mi amigo terminó su performance artística que desarrollaba en otro espacio (pequeño) de la casa y ante una seña que compartimos nos fuimos en silencio, en puntas de pie.

¿Por qué? A veces hay que irse así.

Conservar algo de la magia antes que la mundanidad irrumpa y rompa todo.

Antes que la previsibilidad burguesa levante su mano derecha.

Ya hay demasiado de eso. ¿No?

A un volumen razonable sonaba Stan Getz.

Stan Getz en un teatrillo en el corazón del África sur.

Tenemos vida en el conurbano. Y de la buena.

Pedí una cerveza y una porción de pizza que resultó breve y transparente.

Todo no se puede.

El dueño del espacio -flaco, muy largo y todo amabilidad- fue el que me sirvió la cerveza y nos saludamos con un fuerte apretón de manos.

Allí me di cuenta que había recuperado los abrazos pero no el apretón de manos.

Que la pandemia también me había robado eso.

Se lo dije, nos reímos y repetimos la ceremonia y brindamos por los apretones de manos perdidos.

Supongo que me emocioné pero nunca es seguro.

Miré a los chicos y las chicas como una pintura sobre un lienzo movedido y ondulante.

Eran pinceles danzarines y algo de fantasmagoría multicolor.

Alguieto. Yo era un T-Rex en la ciudad de los niños.

Un T-Rex sin dentadura, un predador

lavaca es una cooperativa de trabajo fundada en 2001. Creamos la agencia de noticias www.lavaca.org para difundir noticias bajo el lema anticopyright. Producimos contenidos radiales que se reproducen libremente por una extensa red de radios comunitarias de todo el país. Construimos espacios de formación para debatir y fortalecer el oficio periodístico y la autogestión de medios sociales de comunicación. Trabajamos junto a mujeres y jóvenes en campañas, intervenciones y muestras para nutrir espacios de debate comunitario. En nuestra casa MU.Trinchera Boutique habitan todas estas experiencias, además de funcionar como galería, sala de teatro, danza, escenario y feria de diversos emprendimientos de economía social. Podemos hacer todo esto y más porque una vez por mes comprás MU. ¡Gracias!

MU es una publicación de la **Cooperativa de Trabajo Lavaca Ltda.** Riobamba 143, CABA. Teléfono: 11-5254-0766 cooperativavavaca@gmail.com Editor responsable: Franco Ciancaglini Registro Nacional de Propiedad Intelectual N° 283634

La presente edición de **MU** sumó el esfuerzo de:

Redacción **Claudia Acuña, Sergio Ciancaglini, María del Carmen Varela, Susy Shock, Franco Ciancaglini, Lucas Pedulla, Carlos Melone, Anabella Arrascaeta, Nancy Aruzza y Delfina Pedelacq.**

Fotografía **Lina M. Etchesuri, Nacho Yuchark, Eduardo Bodiño, María Vázquez y Martina Perosa.** Diseño **Sebastian Smok** Diseño de tapa **Sebastian Damen** Corrección **Graciela Daleo**

Gracias **Mariana Percovich, Evelina Barreto, Paula Pantano, Julieta Santo, Laura Abeyá, Melissa Rep, Fiamma Scorg, Nair Mazzeo, Manuela Salazar, Fernanda Bonacina, Belèn Davyt, Etienne Camilo Esvant, Mariano Ientile.**

Impresión **Gráfica Patricios** Av. Regimiento de Patricios 1941, CABA **011 4301-8267**

